

De la memoria colectiva e identidad colectiva, al establecimiento de lugares de la memoria en la vereda la Florida del municipio de Viotá.

Luis Miguel Morales García



UNIVERSIDAD PILOTO DE COLOMBIA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA
BOGOTÁ D.C.

De la memoria colectiva e identidad colectiva, al establecimiento de lugares de la memoria en la vereda la Florida del municipio de Viotá.

Luis Miguel Morales García

Trabajo de grado para obtener el título de psicólogo

Directora: Diana Carolina Urbina Vanegas
Codirectora: Diana Carolina Piraquive Monroy

UNIVERSIDAD PILOTO DE COLOMBIA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA
BOGOTÁ D.C.

Nota de aceptación

Firma del presidente del Jurado

Firma del jurado

Firma del Jurado

Bogotá D.C.

Agradecimientos

Agradezco a doña Marta, don Rosemberg, don Reinaldo, don Guillermo Corredor hijo, a Edward y demás personas de la comunidad de la vereda la Florida en Viotá, Cundinamarca, son ellos quienes construyen el país; son ellos quienes lo viven y lo luchan día a día; a ellos mis más sinceros respetos y agradecimientos por abrir las puertas de su comunidad, para construir conjuntamente esta investigación.

Mi profundo y más sincero agradecimiento a mis dos tutoras Diana Carolina Piraquive Monroy y Diana Carolina Urbina Vanegas, que más que guías fueron amigas y participes de este proceso, demostrado las amplias potencialidades del trabajo interdisciplinar, a ellas debo mi gratitud y admiración.

De igual forma, agradezco de manera especial al profesor Mauricio Chaves, Sandra Peña, Rodrigo Lombana Riaño y Andrés Peñarete Lugo, con quienes compartí el espacio de construcción de conocimiento de la Escuela de Saberes y Aprendizajes desde que estaba en segundo semestre de mi carrera, es para mí un orgullo que ellos sean mis grandes maestros; a ellos debo el despertar de mi pasión por la investigación, la lectura, la escritura, interés por la historia, el trabajo con las comunidades y el llamado a la transformación de la sociedad. A mis grandes maestros un reiterado reconocimiento por su labor e inspiración, desde la academia, la investigación y el trabajo con las comunidades, estamos cambiando al país.

Extiendo mi agradecimiento a los profesores del programa de psicología, en quienes encontré un referente de construcción académico y profesional. A la decana Alba Lucia Moreno Vela, quien confió en la posibilidad de afianzar nuevos puentes investigativos en el programa y quien siempre me inspiró a fortalecer mis intereses.

A todos mis compañeros y compañeras, con quienes disfrute este gran proceso, con quienes debatí, trasnoche, trabaje, construí nuevos espacios y reí. Puedo decir, que con ellos la psicología se afianza como una disciplina más ética y comprometida con el país, Latinoamérica y el mundo.

Por último quiero agradecer a los profesores de la Licenciatura Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia, con quienes me he ido formado como profesor, ciudadano y sujeto político; a ellos debo mi construcción como persona crítica, analítica y plural; mi más profunda admiración para ellos quienes son referentes nacionales de construcción de país y sociedad.

Dedicatoria

A Alberta María Huertas y Sofonías García, son y fueron el pilar mi familia, su intensidad, fortaleza y amor consolidaron en mí la fuerza.

A mis padres, Claudia García y Miguel Morales, a mis hermanos Diana Lorena Morales García, y Juan Sebastián Morales García, quienes me formaron, confiaron en mí y depositaron su más grande apoyo.

A la gran mujer que me acompaña, quien codo a codo construye conmigo un presente y un futuro, a Wendie Vergara mi más amoroso agradecimiento y dedicatoria.

Resumen

Los lugares de la memoria establecidos por la comunidad de la vereda la Florida, son lugares que cristalizan el recuerdo, las emociones, los sentimientos y las experiencias pasadas de los viotunos, y que permiten su re-transmisión a una mayoría de personas que entonces no ha participado de ellas, a través de las haciendas cafeteras, los caminos empedrados, entre otros; ya que estos lugares se revisten de su cultura reflejada en la materialidad de estos lugares y su contenido simbólico. Es así que por medio de los lugares de la memoria, se reactivan los recuerdos y la identidad colectiva del municipio, como apuesta a la transformación de narrativas de autoreconocimiento y heteroreconocimiento.

Palabras clave: Lugares de la Memoria, Viotá, Postconflicto, Memoria Colectiva, Identidad colectiva.

Abstract

The places of memory set by the community of the village of La Florida, are places that crystallize the memory, emotions, feelings and past experiences of the viotunos, and allow their re-transmission to a majority of people that then there he has participated of them, through coffee farms, cobbled paths, among others; as these places are of their culture reflected in the materiality of these places and their symbolic content. Thus, through the places of memory, are reactivated memories and collective identity of the municipality, such as bets of narratives on the transformation of self-recognition and hetero-recognition.

Keywords: Sites of Memory, Viotá, Post-Conflict, Collective Memory, Collective Identity.

Tabla de contenido

1. Introducción.....	9
2. Antecedentes de investigación	11
3. Planteamiento del problema.....	24
4. Objetivo General	27
5. Objetivos Específicos	27
6. Justificación.....	28
7. Marco teórico	33
8. Diseño metodológico.....	51
9. Resultados	54
10. Discusión	85
11. Conclusión	108
12. Referencias.....	112

Introducción

Esta investigación nace a través de mi trabajo en lo que fue el Semillero de investigación Memoria y Cultura y que ahora es la Escuela, Saberes y Aprendizajes, en el proyecto “Construcción de la primera Marca Territorio en el marco del postconflicto, a partir de los referentes sociales, culturales e históricos del municipio de Viotá, Cundinamarca”, donde trabajé como uno de los seis autores del mismo proyecto que deriva del macroproyecto de la Universidad Piloto de Colombia, titulado “Diseño, implementación, gestión y proyección de la investigación y desarrollo (I & D) del complejo industrial y empresarial para el centro y occidente de Cundinamarca, epicentro Viotá”, en ese proyecto se contó con un trabajo de campo de alrededor de dos años (2013-2014), periodo de tiempo en el que se construyeron experiencias, vivencias, conocimientos y relaciones con diversos sectores de la comunidad entorno a la historia del municipio a partir del siglo XIX, XX y XXI; desde la apreciación de los asentamientos chibchas, el cultivo y producción del café, incluso leyendas y mitos entorno a ciertos sitios o lugares del municipio que representan y simbolizan memorias y vivencias.

Mediante dicha investigación y trabajo de campo se pudo visualizar de igual forma el impacto del conflicto armado en la región del Tequendama, sus componentes históricos y sus repercusiones sociales, económicas, políticas, culturales y medioambientales. Se sabe entonces, que el municipio fue afectado por una oleada de violencia socio-política desde dos grupos armados (FARC-EP y Paramilitares- Aguilas Negras), que dieron un giro a los procesos de socialización al interior del municipio y que originaron un rompimiento del tejido social a través del desplazamiento forzado, desaparición y asesinatos. Por ende, esa oleada de violencia tuvo influencia en la fragmentación de la transmisión de la memoria colectiva y el recuerdo de lo que era el municipio de Viotá anterior a la llegada del conflicto; y de igual forma en la construcción de la identidad colectiva viotuna, donde según narraciones de los adultos y hacendados

del municipio, los jóvenes están en su mayoría desconociendo el pasado cafetero del municipio e incluso la presencia de lugares de memoria como lo son las haciendas.

En ese orden de ideas, se entiende cómo por medio de aquel trabajo elaborado anteriormente, se fueron entretejiendo interrogantes en mí, alrededor de la consolidación de un escenario de postconflicto y un proyecto territorio de paz de Colombia, en el municipio de Viotá como programa piloto según el Gobierno Nacional y el plan de desarrollo Viotá territorio de paz y prosperidad 2012-2015. Siguiendo el planteamiento del Gobierno Nacional, la finalidad con mi investigación es que permita específicamente la construcción de la memoria colectiva desde las narrativas de los habitantes del municipio, y desde lo que quiere recordarse a partir de la creación de lugares de la memoria desde la comunidad de la vereda Florida (vereda que fue azotada por la violencia guerrillera y paramilitar, y lugar donde habitaban líderes cafeteros nacionales y viven algunos de los líderes de la comunidad), que permitan reafirmar la identidad colectiva del municipio en un escenario de postconflicto. Según Pierre Nora (1987) los lugares de la memoria a los que me refería anteriormente, son mecanismos de transmisión del recuerdo a próximas generaciones para la cristalización de la memoria y a lo sucedido, que por ende permiten hacer reflexión de las implicaciones de aquellos actos que transformaron las realidades de aquellas personas, grupos y de la región en sí, y que permiten visualizar y no olvidar todas las experiencias, vivencias, conocimientos y relaciones que se dieron en el municipio a lo largo de su historia.

Es así pues, el objetivo de esta investigación pretende analizar los procesos de construcción de la memoria colectiva, e identidad colectiva a partir de la creación de lugares de la memoria desde las narraciones de los adultos de la vereda Florida del municipio de Viotá, Cundinamarca, Colombia en el periodo exploratorio del 2015, con el propósito de identificar herramientas para la construcción de lugares de la memoria.

Antecedentes de investigación

A continuación enunciare los antecedentes de investigación desde Memoria histórica y colectiva, e Identidad colectiva respectivamente, teniendo en cuenta referentes nacionales e internacionales en el estudio de estos dos conceptos. Para esta labor, consulte bases de datos de Redalyc, Scielo, CLACSO, Grupo de acción comunitaria web, así como también la documentación encontrada en el CNMH, ya que este centro de memoria histórica es referente obligatorio para la búsqueda de antecedentes, en ese orden de ideas en cuanto al CNMH tomé los informes más pertinentes que contribuyeron a tener una lectura de la memoria histórica y colectiva para esta investigación. Por otro lado, se consultó la biblioteca Alfonso Palacio Rudas y la biblioteca Luis Ángel Arango.

Memoria

En el presente estado del arte específicamente sobre memoria se retoman investigaciones siguiendo el orden de agrupación para dicho fin planteado por Huyssen (2002) y Cancimance (2003) que se será explicado a continuación.

Para organizar los estudios en memoria seguiré la línea de Huyssen (2002), en su texto publicado por el Fondo de Cultura Económica, titulado *En busca del futuro perdido, Cultura y memoria en tiempos de globalización* que plantea la transformación de los fenómenos culturales y políticos que dieron origen al surgimiento de la memoria a principios del siglo XX, como una memoria desde “el fantasma de la purificación de la raza”. En lo referente a los años 60s, Huyssen plantea que la memoria era construida alrededor de los procesos de colonización y descolonización en África, Asia y América Latina. Seguido de igual forma en la manera en la cual se intensifica en Europa y Estados Unidos el estudio de la memoria desde el Holocausto en los años 80s, donde en lo referente a América Latina enuncia Huyssen que vive un proceso de construcción

de la memoria a través de lo vivido en las dictaduras. En ese orden de ideas, a partir del ejercicio de organización del estado del arte de Huyssen evidenciaré algunos ejercicios de construcción de la memoria histórica y colectiva desde América Latina y Colombia, correspondientes al ejercicio cronológico de los 80s.

Pasando a la visualización de los ejercicios de construcción de memoria desde Colombia, seguiré a Cancinamance (2003), en su texto *Memoria y Violencia política en Colombia. Los marcos sociales y políticos de los procesos de reconstrucción de memoria histórica en el país*, realiza los registros académicos del estado del arte sobre memoria y olvido en Colombia, situando un primer ejercicio de memoria en Colombia en el periodo de 1995 a 2006, donde en estos periodos se realizaron varios seminarios destinados a elaborar memoria desde la participación de diversas organizaciones sociales, defensores de DDHH, academias y población en general; transitando así a un segundo periodo entre 2000 y 2002, según Cancinamance (2003) se da una decadencia en la producción académica sobre la memoria por una intensificación de la violencia en el país, represión y amenazas. Después del 2002, se origina una referencia al tema de la memoria histórica desde su relación con la impunidad, violación de derechos humanos, la reparación integral de las víctimas y la reconciliación. Es así, que siguiendo la línea de Cancinamance visualizaré los ejercicios de construcción de memoria histórica y de galerías de memoria en periodo del año 2002 hasta el 2011, como según la plantea mi referente.

Siendo así, después de la anterior introducción que sustenta la organización de las investigaciones, desde la lectura Latinoamericana presentaré algunos trabajos puntuales siguiendo la línea de Huyssen (2002) propuesta anteriormente y que ire enumerando:

- 1) Elizabeth Jelin y Victoria Langland (2003), realizan un documento llamado *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, donde plasma las memorias de los hijos y nietos de las personas que hicieron parte del contexto

dictatorial en Argentina y Chile, desde una teoría de los estudios de las memorias y Ricoeur, a través de una metodología dialéctica inscrita en la historización de la memoria, que parte de la recolección de testimonios y resignificar sentidos. El objetivo del documento es reconstruir la memoria su transmisión a futuras generaciones en el contexto posdictatorial Argentino y Chileno. Y finalmente en cuanto a los resultados, se enuncian metodologías propias que fomentan el fortalecimiento de la investigación en el ámbito del estudio de la memoria colectiva con ejemplos propios de las investigadoras en el Cono sur y en Latinoamérica, que proporcionan una visión desde la región a partir de las memorias de la represión política.

- 2) La construcción de la memoria representativa de un población indígena del norte de Chile, llevó al planteamiento de esta comunidad sobre el cómo hacerlo, cómo entablar un puente vincular entre identidad y memoria, y cómo conectarla con el descubrimiento y conocimiento de la misma. De este modo la población Aymara de Chile plantea la construcción de su memoria, a partir de análisis de entre memoria e identidad, y memoria e historia. Todo lo anterior se encuentra condensado en el artículo titulado Memoria e historia. El proyecto de una identidad colectiva entre los Aymaras de Chile. De Claudia Zapata. (2007). En cuanto a los resultados, se evidencia como es la construcción de la identidad y memoria colectiva por parte de los Aymara en Chile desde la heterogeneidad y tensiones existentes al interior de la población, teniendo en cuenta su deseo de construir un nosotros que permita dar cuenta de la totalidad de Aymara.
- 3) Pérez (2009) explica la inconformidad con el partido hegemónico en las elecciones del año 1988, que llevó al origen de escenarios de movilización social en Michoacán en contra de esas lógicas políticas prevalentes en México. De esta forma se plantea la memoria como mecanismo de visualización de la insurrección cívica purépecha en 1988 a través de una

metodología de historia oral que orienta la perspectiva de la experiencia política de esta población. Este artículo tiene por nombre Memoria histórica de la insurrección cívica purépecha en 1988. En lo referente a sus resultados, se encuentran los relatos de la experiencia política de la población como memorias propias.

En cuento a las investigaciones desde Colombia siguiendo a Cancimance (2003) iré enumerando igualmente las investigaciones tomadas como antecedentes:

- 1) *La construcción de un Nicho Histórico. Memorias y autobiografías*, de Víctor Díaz Arciniega (1999), donde se aborda quizás desde una perspectiva socio crítica las implicaciones de una autobiografía, de sus falencias al denotarla como una demostración de absoluta verdad, ya que según Díaz, el espacio tiempo es cambiante, y a su vez permite que la autobiografía también cambie de parecer. A su vez, en este artículo también se describen las vivencias de su autor, el camino que tomó para inclinarse por el estudio de las memorias y el cómo sus colegas lo llevaron a plantearse una autobiografía. De igual forma, en un último punto, el autor aborda desde la literatura las autobiografías, y la construcción de la memoria personal y la reconstrucción de la historia. En lo referente a los resultados este es un artículo que aporta a la construcción de la memoria desde la literatura y su permanencia en el tiempo a través del mismo acto de escribir y ser leído, de igual forma conjuga las implicaciones de una memoria personal en la reconstrucción constante de la autobiografía.
- 2) En el libro Colombia una nación multicultural, su diversidad étnica, El DANE (2007) presenta un documento donde se divide en cuatro capítulos la situación de las etnias en Colombia, desde un marco histórico, donde se describe el proceso de exterminio de las etnias pre-hispánicas, así como

también, la llegada de población afrodescendiente y gitana. En otros apartados se revisan de igual forma el marco jurídico que reconoce la diversidad étnica, los actuales grupos étnicos presentes en Colombia, donde están ubicados y demás. Lo anterior está descrito en los primeros dos capítulos, en los últimos dos, se cuenta la historia de los procesos de medición estadística de la población étnica en Colombia, desde su inicio hasta hoy. El abordaje del libro es de tipo histórico, metodológico y objetivo, en cuanto utiliza herramientas cuantitativas para su descripción y argumentación.

- 3) En el informe del CNMH sobre *La masacre el Salado: esa guerra no era nuestra* (2008) se evidencia la masacre como una modalidad de violencia con impacto directo en la población, las dinámicas de guerra que convoca, y en ese orden de ideas se realiza una reconstrucción de los hechos desde los habitantes del Salado como resultado del informe, partiendo entonces de la memoria de las víctimas, los silencios, los cambios, los silencios derogados, las memorias de las resistencias como marco histórico, las memorias de las interpretaciones, las memorias identitarias y las iniciativas de memoria como lo son sus conmemoraciones, monumentos a las víctimas y murales.
- 4) En este informe del CNMH se realiza un recuerdo acerca de las *Memorias en tiempos de guerra* (2009), desde una metodología investigativa basada en la investigación acción participativa, se enmarca la explicación de su proceso metodológico, y las dinámicas de una guerra entre el estado, FARC, ELN, EPL y AUC. En el capítulo primero de este libro se habla puntualmente sobre la metodología del trabajo en la cual se utilizaron estrategias para la elaboración de memorias con telas o cartulinas en las cuales se narran recuerdos, y se liberan memorias reprimidas; de igual forma con la elaboración de monumentos de memorias o placas conmemorativas, y cuanto a los objetivos estos están guiados hacia la visualización de las

iniciativas de las comunidades para construir memoria a partir de los recuerdos de la violencia. En el capítulo dos se analizan cinco casos sobre la guerra, en el tercero se abordan iniciativas de memoria en dos casos étnicos. En el cuarto capítulo, este está dedicado a las iniciativas de memoria de tres movimientos de víctimas de crímenes de Estado. En cuanto a los resultados, se generó una base de datos donde agrupan las iniciativas de la comunidad conjunto con sus antecedentes, así como también una página web, donde se condensan las experiencias de dicha investigación.

- 5) La población de Bojaya redacta una declaración por la vida y por la paz, la cual sustenta el derecho supremo a la vida, a la libre movilización, a no ser ni informantes, ni colaboradores, ni financiadores. Es en ese documento donde plantean sus derechos civiles frente a las guerrillas y paramilitares en el Medio Atrato que tanto daño les causaron como comunidad. Es así como el equipo de memoria histórica (2010), recupera la declaración en un informe titulado *Bojayá. La guerra sin límites* y realiza un ejercicio de determinar, visibilizar y no olvidar las muertes, desplazamientos, vulneraciones a los derechos humanos, quiebres y rupturas del tejido social y dinámicas socioculturales del daño producido, así como también las implicaciones de la productividad y procesos organizativos. Todo lo anterior, se plantea desde las memorias de la exclusión generando una construcción conjunta con la población sobre las dinámicas de poblamientos, exclusión, y violencia; así como también del dominio de la tierra. Pasando así, a subtítulos tales como las memorias institucionales, las memorias de la justicia y la impunidad en el caso de Bojaya, memorias de la vida y demás. La anterior investigación realizada con la participación de las comunidades de Bellavista, Napipí (Bojayá-Chocó) y Vigía del Fuerte, Antioquia y que obtuvo resultados en cuanto a la visualización de esas memorias excluidas por medio de este informe.

- 6) En el informe sobre “La Masacre de Bahía Portete: mujeres Wayuu en la mira”, el centro nacional de memoria histórica (2010) evidencia un ejercicio de la memoria desde los familiares de los muertos en la masacre, así como también su desplazamiento, sus reclamos, y las resistencias. Desde el punto de vista de la memoria se elabora el sentido de hacer memoria desde la comunidad, se indica el pasado, la vida en el territorio y la destrucción de un orden social y material; de igual forma, se retoman las iniciativas organizativas y de memoria por parte de las mujeres en resistencia de puerto de Bahía Portete. Todo lo anterior se plasma en un libro como resultado, con diversos capítulos que evidencian todo un informe construido conjuntamente entre el equipo de memoria histórica, la población, familiares de las víctimas, organizaciones civiles y ONGs.

- 7) *La rochela: memorias de un crimen contra la justicia*, es un informe del equipo de memoria histórica (2010), elaborado conjunto con los familiares de las víctimas, organizaciones sociales y ONGs, que evidencia los hechos ocurridos, las reflexiones jurídicas sobre el caso, el trabajo de duelo desde los familiares, y su lucha por el esclarecimiento de los hechos y el no olvido de lo sucedido como objetivos. En cuanto a los resultados, permite ver cómo los familiares de las víctimas realizan los procesos de duelo de sus familiares y lucha contra el olvido.

- 8) En la línea de informes dados a conocer por el centro nacional de memoria histórica (2011), se elabora uno llamado *El orden desarmado: La resistencia de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare (ATCC)*. A lo largo de cuatro capítulos de su informe, se plasman como resultados de la investigación las memorias de las víctimas, el ejercicio de hacer historia y recordar el origen del conflicto partidista, la expansión del partido comunista, el exterminio de la unión nacional de oposición, los secuestros, los homicidios selectivos, el reclutamiento de menores, el desplazamiento, entre

otros apartados. Lo anterior desde una metodología basada en el análisis de la información oficial, de medios de comunicación, de trabajo de campo con las comunidades, de organizaciones no gubernamentales.

- 9) *La masacre de El Tigre: Reconstrucción de la memoria histórica en el Valle del Guamuéz*, es un informe del CNMH (2011), elaborado conjuntamente a partir de las historias de mujeres, hombres y jóvenes que habitan la inspección de la policía de El Tigre en el Putumayo, con quienes se construyeron los relatos sobre la violencia y la resistencia en la región como un ejercicio de reconstrucción de la memoria histórica y a partir de este informe conjunto con la investigación se permite la visualización de su ejercicio de reconstrucción de la memoria histórica como resultado.

- 10) *Desplazamiento forzado en la comuna 13: La huella invisible de la guerra*, es un informe del (2011) realizado por el CNMH, que recoge testimonios, vivencias e interpretaciones desde los habitantes de la comuna 13 de Medellín, así como también de organizaciones sociales que trabajan en la comuna 13, a partir de entrevistas. En este informe se presentan dos capítulos donde se elaboran las memorias de la exclusión, como propuestas de la administración local, la inclusión al sistema de atención, la asistencia humanitaria y el restablecimiento y reparación. En otro capítulo se retoman las memorias de la injusticia y la impunidad, donde se ubican como resultado de la investigación los entes responsables por el desplazamiento.

- 11) *Mujeres que hacen historia. Tierra, cuerpo y política en el Caribe colombiano*, es otro informe del CNMH publicado en (2011). Este documento plasma la biografía de varias mujeres, donde cada capítulo lleva por título el nombre de cada mujer, acompañado de sus aspiraciones, carreras políticas, luchas, recorridos y muerte. Es un recuento de su memoria reconstruida por sus familiares y por algunas de ellas.

- 12) Este informe sobre “Mujeres y guerra” del Centro Nacional de Memoria Histórica (2011), representa el ejercicio de recuperación de historias, experiencias y vivencias de aquellas mujeres que por una u otra causa jugaron ciertos roles en la guerra y que fueron afectadas por la misma. El anterior informe parte de la historia de vida de cada mujer, desde sus testimonios y tiene por objetivo visibilizar a las mujeres en la guerra.
- 13) *San Carlos, memorias del éxodo en la guerra*, informe del CNMH (2011), que evidencia dentro de sus capítulos las memorias del éxodo, desde la experiencia del éxodo, hasta sus implicaciones y todas las dinámicas que giran en torno a la planeación de éxodo y el éxodo como estrategia de guerra; pasando al capítulo número tres que comienza con la pregunta a dónde van las personas, cuáles son sus trayectos vividos y su retorno. Estos capítulos anteriores van dirigidos, a visualizar los daños y las pérdidas, sugiriendo la construcción de la memoria como herramienta que permita recuperar experiencias y no olvidar.
- 14) A partir de la violencia política vivida en contra de la población civil de Segovia y Remedios durante el periodo de 1982 a 1997 se elaboró un informe completo que plasma las prácticas de la memoria en el Alto Nordeste Antioqueño como proceso que nace de las iniciativas de la población y el no olvido de lo sucedido. El informe como tal tiene como objetivo evidenciar la historia del conflicto armado en Segovia y Remedios, a través de varios capítulos que van desarrollando diferentes ejes temáticos y que evidencian las propuestas de la población y organizaciones sociales y no gubernamentales, dicho informe lleva por nombre *Silenciar la Democracia. Las masacres de Remedios y Segovia*, del CNMH (2011)

15) La Galería de la memoria Tiberio Fernández Mafla, nace como un proyecto conjunto entre la población y el Centro internacional para la justicia transicional en el 2009, a través de la información escrita, fotográfica y de audio y audiovisual recopilada por el ICTJ, y donde a su vez los autores del documento *“Recordar en conflicto: iniciativas no oficiales de memoria en Colombia. Recordar y reparar”* visualizan que no pueden actuar como consumidores de datos; y por medio del diálogo con la comunidad llegan a efectuar lo que será la galería, con ayuda económica de toda la comunidad, donde logran arrendar una sala y allí disponen el escenario que permite visualizar la memoria de la población. En este documento se muestra todo el proceso, desde la materialización de la galería, el espacio, los sentidos, las víctimas como presencia, la dimensión central de la memoria, el sostenimiento del proyecto y demás. Demostrando a su vez la metodología empleada para este proyecto conjunto. El objetivo del documento y el proyecto es visualizar los testimonios de las víctimas, sus voces y los esfuerzos parciales de reconocimiento y reparación del Estado que no son suficientes.

16) Cancimance, A. (2013). En este artículo titulado *Memoria y violencia política en Colombia. Los marcos sociales y políticos de los procesos de reconstrucción de memoria histórica en el país* realizan una revisión de documentos, informes, tesis, investigaciones, prácticas, leyes, reformas y ejercicios de reconstrucción de la memoria histórica desde el estado, los movimientos sociales y las políticas gubernamentales; evidenciando los procesos de construcción de memoria histórica, el origen del concepto de memoria histórica, así como también, desde que año se viene haciendo uso sobre memoria y olvido en Colombia, las luchas sociales por la memoria, la creación de organismos sociales para elaborar memoria y recuerdo sobre las víctimas de la Unión Patriótica. La conformación de la comisión de la verdad en 1994, y la memoria como política de estado.

17) El informe *Una historia de paz para contar, recontar y no olvidar del centro de memoria histórica* publicado en febrero de 2014, retoma los procesos de construcción de la memoria histórica a partir de la asociación de trabajadores campesinos del Carare (ATCC), en la región del Carare. Donde se puede visualizar el ejercicio metodológico conjunto entre población e investigadores del CDMH. Se realizaron entrevistas, charlas cotidianas, diarios de campo, cartografías, visitas guiadas, observación participante y antropología visual. En cuanto a los resultados, se elabora un informe que presenta de manera muy detallada la vida de la población.

Identidad

A continuación se presentarán las investigaciones realizadas referentes a la identidad colectiva en orden cronológico.

- 1) Garavito (1997) en su artículo *En busca de una identidad*, plantea el problema de la identidad cultural de un país que ha sido colonizado, encontrando un choque permanente entre el colonizador y el colonizado desde la perspectiva literaria del autor Manuel Zapata en la obra *Changó, el gran putas*, desde una metodología basada en la revisión literaria y el análisis de un texto. Es así, que a partir del análisis del texto se visualiza la construcción de la identidad cultural de un país.
- 2) Alejandro Macías (2007) realiza una investigación del centro universitario del sur de la Universidad de Guadalajara, escrito desde la antropología social y la economía titulado *La identidad colectiva en el sur de Jalisco*, que habla sobre el proceso de construcción de la identidad local en el sur del estado de Jalisco, en el occidente de México, teniendo en cuenta la dificultad de

consolidar una identidad regional repercusión de las diferencias sociales y fragmentaciones entre distintos grupos sociales, que por ende imposibilitan la manera de construir patrones culturales compartidos. Lo anterior realizado desde una metodología cualitativa.

- 3) Steigenga, Palma y Girón (2008), realizan una investigación desde los estudios sociales y desarrollo titulada *El transnacionalismo y la movilización colectiva de la comunidad maya en Júpiter, Florida, EEUU. Ambigüedades en la identidad transnacional y la región vivida*, donde evidencian los elementos de reconstrucción simbólica y de la noción de hogar que dan sentido a la identidad colectiva en la comunidad maya en Júpiter, donde analizan las implicaciones de la llegada de inmigrantes a la región que irrumpen con la identidad generando una etnicidad reactiva. En ese orden de ideas, esta es una investigación enmarcada en un diseño metodológico de construcción cognitiva, basado en grupos focales, entrevistas a profundidad, historias de vida, observación de campo, etc.
- 4) La corporación AVRE (2009), realiza un libro titulado “*Suroccidente Colombiano: identidad cultural y género en el acompañamiento psicosocial y en salud mental*” en el que recopila el proceso de acompañamiento psicosocial a la región del suroccidente de Colombia, entre los departamentos del Valle del Cauca, Cauca y Nariño, donde relata sus procesos organizativos, su resistencia civil, sus características como comunidad, como etnia y las culturas de estas comunidades; es así, como se ahonda en texto sobre la necesidad de analizar críticamente los procesos de construcción y socialización de saberes, conocimientos y experiencias de las comunidades, así como su fortalecimiento como movimiento social e incidencia política, todo esto desde una perspectiva crítica que permita la conceptualización e incorporación de metodologías adecuadas para dicha labor desde el enfoque psicosocial, este libro fue hecho con base en el

- análisis desde la hermenéutica y la crítica dialéctica. Este enfoque dicen sus autores privilegia la participación de todas las personas y organizaciones participantes.
- 5) El presente artículo del Instituto de mercadotecnia María Inmaculada (2010). Titulado *“Identidad cultural oportunidad para formar, unir y recrear”* plantea la problemática de absorber patrones culturales foráneos, dejando de lado los propios patrones culturales del contexto que demarcan las formas por las cuales se conforma la identidad. Articulando así el proyecto de unir y recrear la identidad cultural propia para no generar una borrosidad de la misma por las dinámicas de la globalización. La metodología utilizada es la investigación acción, donde se realizan avances teóricos y a la vez se formulan actividades formativas y lúdicas por medio de las danzas folclóricas que permitan construir una identidad nacional en los estudiantes.
 - 6) Javier Pineda (2011), realiza una investigación desde las ciencias sociales y la economía, titulado *El trabajador propietario: identidad y acción colectiva en el sector metalmeccánico*, donde argumenta la creación de una asociación de hombres propietarios de empresas pequeñas del área metalúrgica en Bogotá, que reafirma una nueva identidad colectiva emergente, dando paso al estudio mismo de los orígenes de esa identidad colectiva y su importancia en un procesos de desarrollo local y organizativo.
 - 7) Davil Doncel (2012) realiza una investigación desde la sociología y comunicación titulada *Organización educativa de la diferencia: análisis comparativo de la dinámica de construcción de identidad colectiva en el estado de las autonomías (2006-2011)*, y es una tesis de doctorado, donde se visualiza el análisis de las dinámicas de construcción de identidades colectivas, desde las comunidades autónomas o aquellas con nacionalismos periféricos arraigados como el País Vasco, Cataluña y Galicia, desde la

forma en la cual se estructura su sistema educativo. Utilizando una metodología mixta comparada, por medio de técnicas cuantitativas con el análisis cualitativo. El objetivo principal de esta investigación es averiguar si las respuestas organizativas ofrecidas por las élites regionales a la hora de articular sus subsistemas educativos acordes con la transmisión de una identidad colectiva convergen según criterio ideológico.

- 8) Eva Okulovich realiza una tesis de doctorado en el 2013, desde el Doctorado en investigación en artes plásticas y visuales, titulada *Sociedad Guaranimbya en Argentina. Arte, identidad y supervivencia*, que tiene como objetivo resolver la confrontación desde la coproducción de saberes del arte Guaranimbya en Argentina como potencial para crear identidad y comunidad, desde un enfoque antropológico amerindio, visualizando el valor simbólico y material del arte en la reactivación de la identidad.

Planteamiento del problema

A Partir del acercamiento con la población Viotá, desde la consolidación del subproyecto de investigación "construcción de la primera marca territorio en el marco del postconflicto desde los referentes sociales, culturales, ambientales e históricos del municipio de Viotá, Cundinamarca", se me permitió conocer por parte de los habitantes de Viotá Cundinamarca la historia de su municipio, desde los petroglifos pre hispánicos y el asentamiento de tribus indígenas Muiscas y Panches; la llegada de la bonanza cafetera, el establecimiento de una industria cafetera, la construcción de toda una cultura en torno del café, así como también aspectos ambientales como lo son la favorabilidad de sus pisos térmicos, sus cultivos de aguacate, cacao, banano, cítricos y

demás. Aspectos que de igual forma simbolizan una construcción de memoria en la población Viotuna.

En ese orden de ideas, referente al marco histórico se puede decir que Viotá era ancestralmente conocida como Biuta, donde su significado es *muchas labranzas* en lengua chibcha, ya que por el periodo prehispánico este territorio era habitado por los chibchas, quienes se asentaban en sus montañas dotadas de acuíferos y desde allí realizaban trueques con otras tribus indígenas, aspectos que se reflejan en los petroglifos que se encuentran en haciendas como La Arabia, entre otras, y que aún son reflejo de la identidad Viotuna que se construye en colegios como el Instituto de Promoción Social Liberia, institución donde se encuentran piedras que depositan petroglifos, al igual que cultivos de café que trabajan los mismos estudiantes con el ánimo de aprender las costumbres de su pueblo.

Viotá es fundada en el año de 1777, aunque la erección del municipio se dio hasta el año de 1782 por colonos españoles donde se convierte en un territorio independiente de Anapoima, según la información condensada en la página web de la Alcaldía de Viotá. En lo correspondiente a su labranza como municipio cafetero, alrededor de mediados del siglo XIX se instaura en Viotá la cultura cafetera según información dada por algunos de sus habitantes actuales, donde se empiezan a visualizar haciendas y beneficiaderos destinados para la producción cafetera. Alrededor de todo ese cambio se fueron gestando una serie de particularidades que construyeron componentes de la identidad colectiva del municipio de Viotá, Cundinamarca ya para el siglo XX, rasgos que forjaron a sus habitantes, y también a nuevas generaciones. A partir de dicha bonanza cafetera, se fueron no solo irguiendo estructuras arquitectónicas, industrias y haciendas, sino que también caminos y canales de distribución del café, viviendas, y demás.

Es así que el hito que irrumpe en la realidad viotuna se da con la llegada del conflicto armado a esta región en dos momentos históricos, que transformaron a Viotá.

Con la llegada de las FARC-EP desde su fundación en 1964 según Medina (2010) y posteriormente de los Paramilitares en 2003 según la Agencia Prensa Rural (2008); demarcan un rompimiento en el tejido social por la violencia socio-política, y por ende, fragmentan el proceso de construcción de identidad colectiva en el municipio; ya que a través del desplazamiento de su población y muerte de otros, todo este proceso llega a un quiebre, a un detenimiento generacional y temporal.

Se sabe por las experiencias de los habitantes de Viotá, y a partir de la información recopilada en un trabajo previo condensada en diarios de campo y entrevistas, que toda la industria cafetera sufrió grandes pérdidas a nivel local, ya que con la llegada del conflicto armado se pararon labores y se cerraron industrias, otras haciendas fueron afectadas por saqueos, o el mismo tiempo y el pasar de los años en el olvido fueron causando su deterioro, deterioro que no solo se percibe en lugares específicos del municipio, sino también en el tejido social y en los procesos de socialización de los habitantes del municipio quienes miran con tristeza cómo sus trabajos, casas, haciendas y cultivos fueron afectados e incluso destruidos, como en el caso puntual del beneficiadero de la Hacienda San Jorge ubicada en la vereda Florida, el cual fue acechado por saqueos cuando se encontraba la guerrilla en la región, después fue olvidado y por medio del deterioro del tiempo. A la llegada de sus dueños al beneficiadero de la Hacienda San Jorge y tras la búsqueda incesante por reconstruirla y ofrecerle el mantenimiento necesario para su permanencia, en el año 2014 se derrumbó, producto de las inclemencias del clima, el pasar de los años, el olvido durante el periodo de conflicto y demás sucesos, que fueron lamentadas enormemente por la familia, jornaleros y demás personas del municipio; donde sus dueños veían la hacienda como un proyecto de Museo donde inferí que está permitiría hacer pedagogía de la memoria con toda su arquitectura, maquinaria y prácticas culturales alrededor de ella.

Todos estos son aspectos que nos dirigen a una necesidad de hacer memoria sobre ese pasado que fue quebrantado, rememorándolo y cristalizándolo como un

recuerdo, ya que existe la emergencia por hacer memoria colectiva, memoria de lo que no ha sido escrito y que le pertenece a la población de la vereda la Florida; partiendo de reconstruir memoria colectiva desde ciertos espacios y escenarios físicos o simbólicos del municipio de Viotá, que han permitido reconstruir ese recuerdo cafetero del municipio y fortalecer la identidad colectiva del mismo, por medio de las prácticas y modelos culturales. Es por ello que se llega a la pregunta de ¿Cómo establecer lugares de la memoria a partir de la construcción de memoria colectiva e identidad colectiva en los adultos de la vereda la Florida del municipio de Viotá, Cundinamarca?.

Objetivo General

Analizar los procesos de construcción de la memoria colectiva, e identidad colectiva de los adultos de la vereda la Florida del municipio de Viotá, Cundinamarca, Colombia en el periodo del 2015, con el propósito de establecer lugares de la memoria.

Objetivos Específicos

Identificar las formas de construcción de la memoria colectiva por parte de los adultos de la vereda la Florida en el año 2015.

Interpretar los procesos de formación de la identidad colectiva, por parte de los adultos de la vereda la Florida en el año 2015.

Describir la relación que tienen los adultos de la vereda la Florida, entre identidad colectiva y memoria colectiva que conducen a los lugares de la memoria.

Justificación

Mi participación en el proyecto “Construcción de la primera Marca Territorio en el marco del postconflicto, en el municipio de Viotá, Cundinamarca”, me llevó a efectuar un trabajo de campo durante dos años, en los cuales realicé en conjunto con el Semillero Memoria y Cultura acercamientos a la población, su historia, su cultura y el entorno ambiental de Viotá, en ese permanente contacto ameno con su población se fueron entretejiendo amistades, así como también se nos confiaron historias, recuerdos, secretos y vivencias. Es por ello que deseo abordar cuatro componentes que conforman la justificación de esta investigación: componente social, componente interdisciplinar, componente académico y componente personal.

Desde el componente social, esta investigación nace por la intención misma de la población y la experiencia que nos fue confiada al Semillero Memoria y Cultura a través del trabajo de campo, y por medio del establecimiento de una relación muy amena con la población, donde se nos comunicaba la emergencia de recordar el pasado del municipio y de construir identidad colectiva entorno a ese pasado y transmitirla a los jóvenes; y de igual forma por la trascendencia de la memoria colectiva y de los lugares de la memoria es visualizar los recuerdos, las vivencias y acontecimientos vividos, así como sus implicaciones sociales y culturales.

Siguiendo la línea anterior, como cabe mencionar las presentes negociaciones para la paz entre las FARC-EP y el Gobierno en Colombia, donde Viotá se establece como laboratorio territorio de paz de Colombia, según el diario El Espectador (2014) en una noticia titulada *en busca de un territorio de paz*, donde según planteamientos del presidente Juan Manuel Santos, Viotá sería el segundo programa piloto de laboratorio de paz en Cundinamarca. Que sustenta la reconstrucción del tejido social en el marco de la visualización de su historia cafetera, sus leyendas y mitos entorno a las vivencias colectivas de sus pobladores; es entonces, fundamental enfocar la mirada, desde la población viotuna, lo que quiere recordar, lo que quieren revivir y transmitir sus

habitantes, vecinos, conocidos, extranjeros, etc., ya que sus habitantes son aquellas personas que han forjado la historia del municipio y han actuado como constructores de su realidad, que conocen su pasado y entretejen hilos de recuerdo para no olvidarlo.

En ese orden de ideas, sugiero que la población viotuna es gestora de procesos de reconstrucción de la memoria colectiva que por tanto reafirman su identidad colectiva como municipio, y donde los lugares de la memoria permitirán por tanto precisamente transmitir esa memoria colectiva y construir identidad colectiva. En ese sentido, ante las investigaciones que abogan por la construcción de la memoria a partir de las víctimas del conflicto armado, con el ánimo de olvidar de manera liberadora el periodo del conflicto armado en el municipio, donde su propia población indica que ya se encuentra en una etapa de postconflicto y que por tanto, no quieren ser catalogados como víctimas, que desean realizar memoria desde el periodo de bonanza cafetera. Es de relevancia resaltar sus historias de vida, las formas por las cuales le han dado un sentido y cómo han construido memoria colectiva a partir de su identidad como municipio cafetero. Entonces es visibilizar a los actores sociales de nuestro país, dar a conocer sus costumbres, su cultura y riqueza industrial que data de finales del siglo XIX para compartirla y no olvidarla, a través de los lugares de la memoria.

La justificación desde la perspectiva de la interdisciplinariedad, se originó a través del acercamiento a Viotá, que conjugó factores que dirigieron mi mirada hacia la apreciación de la realidad desde múltiples perspectivas, ya que junto a mí, se encontraban historiadores, pedagogos, negociadores internacionales, profesionales en administración y gestión ambiental, ingenieros financieros, antropólogos, biólogos, y yo como psicólogo y estudiante de licenciatura en educación comunitaria, y por sobre todo junto a la población con su *saber popular* (Fals Borda, 1998), quienes develan aquel sentido de la realidad que en ocasiones pasa desapercibido (Ian Parker, 1997). En ese orden de ideas, a través de la multiplicidad de perspectivas acerca de la realidad en Viotá, se complementó mi visión sobre la pregunta problema, teniendo en cuenta y

como referentes a lo largo de estas investigaciones los actores y lecturas disciplinares anteriormente nombradas.

En lo que se refiere al campo académico esta investigación aporta conocimiento desde la población, conjugando saberes académicos y populares con el sentido de cristalizar los recuerdos en lugares de la memoria que permitan visualizar esas vivencias y experiencias de tiempos pasados (Pierre Nora, 1984) desde lo que precisamente la comunidad quiere recordar o rememorar y olvidar como acto de memoria colectiva. Si bien, existen investigaciones que abogan por la construcción de la memoria histórica y colectiva desde la psicología cognitiva, jurídica, del desarrollo, cultural, social y política, también éstas se remiten a la memoria de la violencia, de las dictaduras o catástrofes sociales (Baddeley, 1986; Colom & Flores, 2001; Piper, 2005; Ruiz, 2008; Fouce, 2006). En ese orden de ideas, existe un vacío teórico al rememorar la época que antecedió a esa guerra, violencia, dictadura o catástrofes ambientales en la vereda la Florida, en Viotá como petición propia de la comunidad y con el ánimo reafirmarla en un lugar de memoria. Por este motivo es importante el enfoque de la psicología comunitaria, ya que permite reafirmar los fenómenos psicosociales, que surgen en un contexto cultural y social, y que son de carácter comunitario (Montero, 2004).

De igual forma, es importante reflexionar sobre el rol del saber académico que se interrelacionan en una comunicación con el saber popular; pues, los anteriores estudios en psicología sobre memoria histórica y colectiva e identidad colectiva se dirigen a la discusión académica de los procesos psicológicos que median en la construcción de memoria e identidad, es relevante situar la discusión en cómo en el plano de la realidad cotidiana de la sociedad (y en el caso puntual de los viotunos), esos saberes discutidos desde la academia se asemejan a los procesos sociales que se gestan fuera de la academia, como punto relevante en esta investigación.

Por medio de lo anteriormente planteado, yo como psicólogo y licenciado en educación comunitaria, en el acto investigativo profundizó sobre ejes de estudio tales como: memoria colectiva, lugares de la memoria, identidad colectiva, olvido y silencios. Entiendo entonces, que la discusión académica del rol del psicólogo en la sociedad, no es ni puede ser limitada por sus marcos epistemológicos clásicos que le impidan salir de la academia y acudir al campo, a las veredas, ciudades y barrios; ya que allí es donde se conforma la realidad, donde se reconfiguran los saberes (Medina, 2014), donde se transmiten y construyen. Es así, que el psicólogo como sujeto social, es un actor del mismo contexto el cual estudia, es por ello que la emergencia del psicólogo en el campo de acción de la sociedad es inminente, y por medio de su implicación como actor social se vuelca hacia la perspectiva de los saberes populares, a la memoria de los sujetos y a los recuerdos de los pobladores de esos contextos en los cuales el psicólogo realiza un acercamiento; ya que el psicólogo se permea de ese contexto, y se convierte en un sujeto familiar, que influye y es influido por la diversidad de dinámicas que lo componen (Peter, Banister 2004). En ese orden de ideas, la presente justificación también gira entorno a la razón de ser del psicólogo desde el punto de vista investigativo según el código deontológico del psicólogo, el cual subraya:

“Con base en la investigación científica fundamenta sus conocimientos y los aplica en forma válida, ética y responsable en favor de los individuos, los grupos y las organizaciones, en los distintos ámbitos de la vida individual y social, al aporte de conocimientos, técnicas y procedimientos para crear condiciones que contribuyan al bienestar de los individuos y al desarrollo de la comunidad, de los grupos y las organizaciones para una mejor calidad de vida”. (Ley 1090 de 2006, Título 1)

Por ende se entienden las implicaciones de una investigación que comprenda los procesos de construcción de la memoria colectiva y su consolidación en lugares de la memoria, que reafirman la identidad colectiva desde el marco psicológico, ya que permite el desarrollo teórico y contribuye al bienestar de los individuos y el desarrollo

de la comunidad. Desde el punto de vista de los saberes populares es donde se sitúa la emergencia de realizar puentes que intervengan en la construcción mutua de conocimiento, ya que se entiende que los saberes populares son todos aquellos conocimientos que la población o un grupo de individuos posee y que adquieren a través de sus experiencias y vivencias, y que son transmitidas de generación en generación; entonces, decimos que los saberes académicos y populares no constituyen universos aislados, sino que por el contrario, se encuentran y se articulan para conformar otros saberes (Alfonso Torres, 2007), que permitan apreciar de manera profunda y completa la realidad.

Ya para terminar, mi interés se orienta en evidenciar una epistemología desde la psicología comunitaria, por ende transformadora, donde la investigación no es simplemente un acto de agrandar el ego personal, sino un acto de emanciparse junto a la población generando cambios por menores que sean estos. A su vez resaltando, la perspectiva socio-crítica dentro de la disciplina, entendiendo la emergencia de un psicólogo plural que dialogue con otros saberes, que permita co-construir saberes, los interiorice como disciplina y los comparta; la adopción de una epistemología que concibe los saberes populares como saberes inestimables, es mi convicción. El no otorgar la concepción ontológica de “objeto de estudio” a la población es mi preocupación, ya que refiero a la población como un colectivo de sujetos activos, dinámicos y cambiantes (Maritza Montero, 2006), que hacen parte de la investigación no como “objetos”, sino como personas pensantes que actúan sobre su medio y lo cambian. Por tanto, es así que Viotá se ha convertido en un municipio de mí respeto, de mi agrado y de mi familiaridad; en aquel municipio encontré mi puente entre teoría y práctica, donde le encuentro un sentido al entorno académico como espacio de visualización del país y como reflejo del mismo.

Marco teórico

El presente marco teórico, parte un paradigma interpretativo en cuanto entiende la naturaleza de la realidad de forma dinámica, múltiple, holística, construida y divergente; y cuya finalidad como investigación es comprender e interpretar la realidad y los significados que le dan las personas. En ese orden de ideas, en cuanto a la teoría central, se parte del construccionismo social de Kenneth Gergen y en lo respecta a esto, Sandín (2003) dice que la epistemología construccionista declara: “el conocimiento es contingente a prácticas humanas, se construye a partir de la interacción entre los seres humanos y el mundo, se desarrolla y es transmitido en contextos esencialmente sociales.”(Pág. 49), y más adelante la misma autora (2003) argumenta: “el conocimiento se construye por seres humanos cuando interaccionan con el mundo que interpretan.”(Pág. 49), por ende entendemos que el construccionismo se fundamenta en el mundo intersubjetivo que comparten las personas y en su ejercicio crítico de resignificación constante del mundo.

De esta forma planteó tres conceptos, como ejes articuladores de la investigación, los cuales se irán hilando a continuación; dichos conceptos son de la memoria histórica a la memoria colectiva, identidad colectiva y lugares de la memoria.

De la memoria histórica a la memoria colectiva

Todo lo que hoy llamamos memoria, no es entonces memoria sino historia. Todo lo que llamamos llamarada de memoria es la culminación de su desaparición en el fuego de la historia. La necesidad de memoria es la necesidad de historia.
(Nora. 1984:08).

A continuación se situará la memoria histórica, a partir de la conceptualización de qué se entiende por memoria e historia, una breve problematización acerca de los debates en torno a la paridad o disparidad entre los mismos conceptos, seguido de la complementariedad entre ambas concepciones para tener una claridad sobre qué se entiende por memoria histórica, finalizando en una aclaración de la transición que se dio de memoria histórica a la memoria colectiva a partir del trabajo de campo que sugirió este cambio, ya que si bien se entiende, es importante estudiar la memoria histórica por su referencia y mutuo dialogo entre la memoria y la historia; para el caso puntual de Viotá al transcurrir la investigación se planteó el viraje a la memoria colectiva, ya que son muchas las narraciones, recuerdos y experiencias vividas por los viotunos, que aún no han sido plasmadas en historias oficiales, y que por medio de la memoria colectiva encuentran una fuente para ser contadas al mundo.

Siendo así, para iniciar la explicación de estos dos grandes conceptos claves, como lo son la memoria histórica y colectiva, iniciaré por el explicación de la concepción de memoria histórica, desde qué se entiende por memoria y por otro lado a qué nos referimos con historia, siendo de esta forma, que iniciare con la explicación de memoria para Rubio (2012) según él: “Es conocimiento inseparable de las emociones y de los juicios de valor, como cualquier otra forma de conocimiento, incluido el saber histórico y por ello es conocimiento orientado a intervenir el presente [...]” (Pág. 379), tanto así que es un recurso propio de cada individuo, donde se conjugan sus vivencias y experiencias de acuerdo a un suceso, un momento o un periodo de tiempo, es así que la memoria hace parte de la historia de vida como autobiografía, allí se condensan emociones, y sentimientos.

Pero bien, con ánimo de finalizar la explicación anteriormente elaborada, la memoria no depende únicamente de la subjetividad individual de un actor social, sino que a su vez, está en diálogo permanente y en referencia con otros actores sociales, a lo que Cañaveral y Feldman (s.f.) citando a Ricoeur dicen: “la memoria es esencialmente individual, no se recuerda en soledad sino con ayuda de otros.” (Pág. 7).

Entonces la memoria es un acto de entretrejer recuerdos entre el colectivo social, que afianzan las propias vivencias y experiencias pasadas en el plano individual.

En ese orden de ideas, habiendo concluido la elaboración del concepto de memoria, existe la necesidad de realizar la aclaración sobre qué es historia

La historia como estudio de los hechos pasados, especialmente de aquellos que determinan (hechos de masas) los movimientos de población, la producción, las luchas sociales, etc., sin olvidar los hechos concretos (guerras, revoluciones, etc.). El análisis científico de este cúmulo de hechos es el objeto de la historia como ciencia. (Hernández y Ramírez, 2001, Pág.02)

Entonces, entendemos que la historia es la labor de reconstruir el pasado, donde Nora (1984) describe que esta historia está fundamentada en la descripción de los hechos desde la ideología política dominante que la moldea a su manera.

Teniendo en cuenta lo anterior, se trae a colación el segundo interrogante de por qué hablar de disparidad o paridad entre memoria e historia, donde se aclara que el punto de debate y construcción epistemológica se aboga a la dicotomía de la paridad de memoria e historia, ya que teóricos como Aróstegui (2006), discrepan de la construcción epistemológica de memoria histórica, que simbolizan para él una contradicción, en cuanto la memoria como mecanismo de construcción y recuperación del recuerdo y las experiencias vividas, y por otra parte la historia como una destrucción de esas mismas historias en orden de una obediencia hegemónica política y cultural. Diferente a ello otros autores como Betancourt (1999), se refieren a la paridad plausible entre memoria e historia como memoria histórica, que se complementa entre sí, ya que introduce un diálogo permanente entre la subjetividad propia de la memoria individual y colectiva, a su vez que la interrelaciona con la objetividad de la historia como mecanismo de reconstrucción del pasado.

Es así, que con la intención de complementar lo anterior, traigo a colación a Nora (1984) quien argumenta sobre la conceptualización de la memoria y la historia, donde indica que son cuestiones precisamente divisibles en cuanto al uso de las

mismas (memoria o historia), en su repercusión histórica como una historiografía y sus implicaciones en el entorno real como una memoria. Es así, donde Nora en sus mismas palabras describe:

La historia es la reconstrucción, siempre problemática e incompleta, de lo que ya no es. La memoria es un fenómeno siempre actúa un lazo vivido en presente eterno; la historia, una representación, del pasado. Porque es afectiva y mágica, la memoria sólo se acomoda de detalles que la reconfortan; ella se alimenta de recuerdos vagos, globales o flotantes, particulares o simbólicos, sensible a todas las transferencias, pantallas, censura o proyecciones. (Nora, 1984, Pág. 3)

En ese orden de ideas, recalca Nora, las implicaciones de una historia que describe someramente los lazos vividos, de forma superficial, sin tener en cuenta el componente afectivo y mágico de cada memoria particular y de las memorias colectivas. De esta manera indica Nora que se describe la memoria, como el recuerdo que se vive, las emociones, los sentimientos, el aroma mismo; la memoria es entonces no una sola; la memoria es múltiple y desmultiplicable, es individualizable, única e intransferible, mientras que la historia, en cambio, es colectiva y pertenece a todos, opera como una totalidad, algo exacto que es, y no deja de ser; entonces, la memoria histórica permite por ende la verificación de los datos, de la información por su carácter histórico, sin dejar de lado la esencia de la memoria que la caracteriza.

Pero bien en este punto cabe preguntarse el ¿para qué conjugar la memoria con la historia? A lo que se puede decir en ese orden de ideas según la argumentación de Rubio (2012) que: “El estudio del pasado reciente se articula a través de una relación crítica entre memoria e historia dando paso a reflexiones que vinculan las posiciones teóricas epistemológicas con el poder político.” (Pág. 376), relación que orienta a la visualización del pasado, cristalizando los recuerdos, experiencias y vivencias de una población, dándole permanencia a través del tiempo. Mediante el diálogo siempre permanente entre memoria e historia, como un complemento para el acercamiento al conocimiento del pasado y del presente mismo. Es así, que Betancourt (1999) dice en

definitiva que la memoria histórica es: “la reconstrucción de los datos proporcionados por el presente de la vida social y proyectada sobre el pasado reinventado” (Pág. 126).

Ya para este punto, es fundamental aclarar cómo se dio este viraje de la memoria histórica, a la memoria colectiva, que fue a partir de las salidas de campo, ante las vivencias, recuerdos y experiencias de la comunidad que no son datos verídicos, porque no existe un ejercicio de reconstrucción desde la historia sobre esos recuerdos del pasado en Viotá. Es así que fue más importante recuperar la memoria que aún no se escrito, y que se forja como memoria de un contexto y tiempo particular, memoria que obedecía a una significación social particular de los habitantes de la vereda la Florida en Viotá, y que debía ser recuperada con el ánimo de llegar a esa meta de establecer lugares de memoria en Viotá, y no solo eso, sino con la intención de plasmar todas aquellas memorias para re-transmitirlas a otras personas que no han participado de esas experiencias y vivencias, y bajo la intención de transmitir esa identidad viotuna a próximas generaciones.

Es por esto que se sugiere el cambio de categoría de la memoria histórica a la memoria colectiva, donde podemos entender la memoria colectiva según Aguilar (1991) como: “el proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad”. (Pág. 2), en ese orden de ideas, la cita anterior nos refiere a la forma en la cual una comunidad o sociedad en un contexto determinado construye en conjunto un recuerdo sobre su pasado, ya bien lo decía Halbwachs (1968) cuando se refiere a que: “cada grupo se divide y se afianza en el tiempo y en el espacio” (Pág. 212). En ese punto se refiere al criterio específico de que la memoria depende como lo ratificaba anteriormente, del espacio o contexto determinado de los individuos que en colectivo construyen el recuerdo y de las unidades de tiempo de la vida humana de estas personas; sino, también, del marco temporal al cual se refieren como acto de recordación.

De igual forma Mayorga, Nitrihual y Fierro (2012) citando a Baeza, argumentan: “La memoria colectiva no es otra cosa que un conjunto de significaciones

socialmente compartidas del pasado; no se trata de una colección de recuerdos de acontecimiento emblemáticos, sino de sentidos adosados a tales o cuales hechos que, efectivamente adquieren así un carácter sobresaliente". (Pág. 25), esta cita adhiere la particularidad de resaltar que ese recuerdo social o comunitariamente construido está siempre guiado por los acontecimientos emblemáticos, importantes y relevantes. Es así que Ricoeur dice,

[...] la memoria colectiva sólo consiste en el conjunto de huellas dejadas por los acontecimientos que han afectado al curso de la historia de los grupos implicados que tienen la capacidad de poner en escena esos recuerdos comunes con motivo de las fiestas, los ritos y las celebraciones públicas (Jelin, 2001. Pág. 5)

De este modo Jelin argumenta que las memorias individuales se entretrejen entre la colectividad, entre la memoria de los otros, de la comunidad, y a su vez, en ese diálogo de memorias existen también memorias individuales que se imponen sobre otras, porque sus voces son más fuertes, tienen poder, tienen recursos y espacios que les favorecen. En este punto se introduce una relación importante, y es la relación de poder en la construcción de una memoria colectiva, relación que no se puede dejar de lado.

Por otro lado, se dice que el componente afectivo reafirma, transforma o cuestiona las memorias, los momentos, recuerdos, experiencias pasadas y las hace memorables, el componente afectivo y emocional es el encargado de darle un enlace de relevancia a esas experiencias vividas convertidas en recuerdos. En ese orden de ideas, de acuerdo a los componentes memorables, dice Jelin (2001) que son expresados a través o por medio de formas narrativas, convirtiéndose de esta forma en un relato comunicable, posible de ser compartido desde el sujeto individual al sujeto colectivo, se convierte entonces en un evento que permite compartir esos acontecimientos rememorados o por el contrario silenciarlos u omitirlos/olvidarlos.

Pero bien, aquí surge una necesidad de describir qué es eso de lo que hablaba anteriormente, cuando me refería rememorar, olvidar y el silencio, entendiendo la

emergencia de ubicar estos elementos dentro de las narrativas de memoria en Viotá. Interés que me lleva a evocar la siguiente cita para empezar a describir cada elemento de la memoria colectiva

[...] el psicoanálisis se ha preguntado sobre el otro lado del misterio, centrando la atención en el papel del inconsciente en la explicación de olvidos, huecos, vacíos y repeticiones que el yo consciente no puede controlar. La influencia de procesos psíquicos ligados al desarrollo del yo y la noción de trauma,[...]. Ya no se trata de mirar a la memoria y el olvido desde una perspectiva puramente cognitiva, de medir cuánto y qué se recuerda o se olvida, sino de ver los «cómo» y los «cuándo», y relacionarlos con factores emocionales y afectivos. (Jelin, 2001:3)

Esta cita, funciona para mí como guía orientadora, que me permite fijar metas en la visualización del proceso psíquico del desarrollo del yo, en la colectividad del desarrollo del yo colectivo funcional a la memoria colectiva. Teniendo en cuenta lo anterior, quisiese partir de la descripción del elemento **rememorar** en lo referente al acto mismo de rememorar, como acto individual y colectivo, Jelin dice que

[...] presupone tener una experiencia pasada que se activa en el presente, por un deseo o un sufrimiento, unidos a veces a la intención de comunicarla. No se trata necesariamente de acontecimientos importantes en sí mismos, sino que cobran una carga afectiva y un sentido especial en el proceso de recordar o rememorar. (Jelin, 2001:9)

Es decir, Jelin sugiere que debe haber un deseo de comunicar ese recuerdo, bien sea consciente o inconsciente, ya que ese recuerdo se refiere a una necesidad, a una pulsión que requiere de un objeto de deseo para ser satisfecha. Es quizás de este modo, como la pulsión (necesidad) del recuerdo recupera aliento en el objeto de deseo (medio de satisfacción de la necesidad), que es el objeto narrativo para expresarse a sí mismo y a los demás como un mecanismo de satisfacción, esto nos sugiere, que esa necesidad de rememorar está orientada por un marco emocional y afectivo, que trasciende a la relación colectiva y al hecho ameno de ser escuchado por otros, de entretener con otros ese rememorar; de negociar y encuadrar esos recuerdos para

consolidar una memoria, memoria por ende colectiva, producto de un acuerdo colectivo que como bien nombraba anteriormente, es permeado por las relaciones de poder, pero que no pierde su horizonte significativo de narrar el pasado vivido y experimentado por esa colectividad de personas.

Siguiendo el hilo conductor, esto lleva a plantear el segundo elemento, **el olvido** partiendo de una afirmación de Jelin (2001) donde dice: “Toda narrativa del pasado implica una selección. La memoria es selectiva; la memoria total es imposible.” (Pág. 10), si la memoria total es imposible, entonces existen olvidos de esa memoria, olvidos no intencionados producto de la no necesidad de rebuscar en ese gran baúl de recuerdos, porque existen cosas que no se quieren recordar, o que no son necesarias de recordar por las mismas implicaciones del contexto, que sugiere no atenderlas. Jelin (2001) dice en su libro sobre *Los trabajos de la memoria*: “[...] sólo podemos recordar cuando es posible recuperar la posición de los acontecimientos pasados en los marcos de la memoria colectiva” (Pág. 4) el olvido, siguiendo la línea de Jelin, se puede sustentar por borrosidad o desaparición de esos marcos sociales que reafirman la memoria, al no haber un estímulo que escarbe entre la inmensidad de la memoria y halle aquel recuerdo deseado, éste termina siendo sepultado en el baúl de la memoria individual y colectiva.

En ese orden de ideas, Jelin sitúa un primer tipo de olvido, el olvido definitivo que según ella: “responde a la borradura de hechos y procesos del pasado, producidos en el propio devenir histórico.” (Pág. 10) devenir histórico que demandaba no recordar ciertos eventos históricos en un lapso de tiempo como una política de olvido, un ejemplo de ello en Colombia, es el olvido de los asesinatos cometidos contra la UP (Unión Patriótica) en 1985 desde el marco histórico, porque ni los medios de comunicación, ni los documentos o libros leídos en colegios sugieren una rememoración de ese evento, que termina siendo como lo sugiere Jelin un olvido definitivo, colectivo, que no por esto implique que no hayan huellas de memoria dentro de las personas e individuos que vivieron estos acontecimientos, porque esas huellas siguen, permanecen, pero están reprimidas.

Existe asimismo otro olvido, el olvido evasivo que enuncia Ricoeur (1999), que según él: “[...] consiste en una estrategia de evitación motivada por la oscura voluntad de no informarse. Por una voluntad de no saber.” (Pág. 9) o porque ese recuerdo hiere o rememora traumas, tristezas o sentimientos negativos, dice Jelin que este tipo de olvido se ve reflejado en lugares que han sido afectados por guerras, desplazamientos, genocidios o catástrofes sociales. En este punto me detengo, viendo una necesidad de resaltar quizás, el olvido evasivo en el marco contextual de Viotá, teniendo en cuenta su pasado relacionado con violencia socio-política de izquierda y de derecha, evento que pudo haber sugerido en la población la utilización de un olvido evasivo, como barrera para rememorar sentimientos negativos.

Y por último está el olvido liberador que reconfigura, re significa y reconstruye el pasado a partir del ejercicio de mirar al futuro, de liberar el trauma, de desahogar la resistencia a la emocionalidad y afectividad de esos recuerdos, olvido que es fundamental en el establecimiento de un postconflicto, olvido que permite perdonar y reconstruir ese tejido social fragmentado por la violencia socio-política.

Ya en lo referente a los **silencios** que enunciaba anteriormente, este es un elemento fundamental para el entendimiento de la memoria colectiva en el municipio de Viotá, Cundinamarca; entendiendo el silencio como algo impuesto a través de la represión y que obedece a una lógica dictatorial o de las relaciones entre grupos sociales, un ejemplo de ello son los silencios que hubo durante las dictaduras de Latinoamérica por citar el caso específico de Chile entre 1973 y 1990 (Jelin, 2001). Pero también, existe una voluntad de silencio, de callar los recuerdos y experiencias como dice Jelin (2001), para no transmitir esa expresión de sufrimiento o por desconfianza de contar eso que se recuerda (Pollak, 1989).

Cerrando la discusión, la memoria colectiva es una emergencia nacional y colectiva en el marco de los diálogos de paz con las FARC-EP, ya que entiendo la memoria como una herramienta de reconstrucción del pasado desde las comunidades, desde la gente y desde sus experiencias; entonces la memoria es una herramienta de

igual forma para la reconstrucción del tejido social y de visualización de aquellos eventos importantes que deben permitir la orientación de futuras generaciones, contribuyendo al perdón y la reparación de las personas afectadas por el conflicto armado colombiano.

Identidad

“Los pocos recuerdos que conservamos de cada época de nuestra vida son reproducidos incesantemente y permiten que se perpetúe como por efecto de una filiación continua el sentimiento de nuestra identidad”

Halbwachs, (citado por Giménez, 2008).

A continuación se explica el concepto de Identidad desde Gilberto Giménez, describiendo dos tipos de identidad (colectiva e individual), junto con sus componentes y el papel de la cultura en la construcción de la identidad.

La identidad puede ser definida parafraseando a (Giménez, 2005) como la forma en la cual se internalizan las representaciones sociales propias de los grupos a los cuales pertenece o hace referencia el sujeto o los sujetos, en esa misma línea, entonces se entiende que es la internalización de la cultura por parte de los sujetos en cuanto referidos a un grupo o como sujetos individuales. Según Giménez (2005), la identidad: “no es más que la cultura interiorizada por los sujetos, considerada bajo el ángulo de su función diferenciadora y contrastiva en relación con otros sujetos” (Pág. 5). En ese orden de ideas, se entendería que la identidad es un proceso de construcción socio-cognitiva, donde los sujetos o grupos definen sus diferencias de otros sujetos o grupos a partir de la referencia inmediata del grupo al que pertenecen o el modelo cultural (del que hablaré posteriormente) y del cual a su vez tienen atributos culturales interiorizados.

En lo referente a los dos tipos de identidad a los que se refiere Giménez que nos interesa puntualizar, por un lado se encuentra la identidad colectiva y por el otro la identidad individual; donde la identidad colectiva puede ser entendida como: “accionar y pensar de un sujeto en cuanto referido al grupo de referencia al cual hace parte” (pág. 11), es por ello que la identidad colectiva se puntualiza en la forma en la cual un grupo puede ser diferenciado de otro, en cuanto a sus representaciones sociales y límites que establece, a partir de los símbolos culturales que predominan dentro de ese grupo en particular, a través del autoreconocimiento que según Asael Mercado y Alejandra Hernández (2010), implica el proceso de reconocerse como participante del grupo con lo cual se da paso al distinguirse del resto de grupos, aspecto que no solo se da desde la percepción distante de un grupo con el otro; sino, a través de la relación con participantes de otros grupos y que orienta precisamente la diferenciación con el grupo de referencia, a lo que Giménez (1996) dice que la identidad: “emerge y se reafirma en la medida en que se confronta con otras identidades, en el proceso de interacción social” (Pág. 11), solo así se logra el grado de **Distinguibilidad con respecto a los otros** grupos (poblaciones, regiones, países) y se atribuyen valores, características y significados propios como grupo, entendiendo esto como autoreconocimiento.

Por otro lado al tener un grado de distinguibilidad con respecto a los otros desde el punto de vista y referencia de esos otros como grupos, esos otros otorgan significados, valores y características, que vienen a conformar un heteroreconocimiento. De igual forma otros de los componentes referidos por Giménez (2008) están dados hacia las **Orientaciones de la acción del grupo** (fines, medios, campo de acción), entendiendo los fines como los objetivos del grupo, los medios como las formas en las cuales se llega a ese objetivo en común y el campo de acción como el área donde se efectuará dicho fin y medio. Y por último, se encuentra el componente del **Modelo cultural** (artefactos culturales, prácticas y rituales), donde se refiere Giménez (2008) a artefactos culturales como los objetos culturales que representan a un grupo, en lo referente a prácticas se dice que estos son aquellos hábitos cotidianos que realiza un grupo en su diario vivir y que reafirman su identidad como grupo, y por

último se encuentran los rituales que están relacionados a las fiestas, celebraciones o conmemoraciones de un grupo.

A sí mismo, como se nombraron los componentes de la identidad colectiva anteriormente, también interesa puntualizar sobre la perspectiva dinámica de la misma y el papel que juega el contexto en la construcción de esa identidad colectiva. En cuanto a esto Mercado y Hernández (2010) argumentan que la perspectiva dinámica de la identidad colectiva, que se refiere a la construcción subjetiva de esa colectividad a partir de un determinado contexto, el cual atribuye a esa identidad colectiva de una serie de significados que son interiorizados por la misma y que la constituyen en sí; punto que se desarrollara en este texto más adelante bajo la alusión a la cultura. Es así que:

[...] plantear que el contexto social general, en donde están inmersos los diferentes grupos, juega un papel relevante en la construcción de la identidad, ya que éste es el que determina la posición de los grupos y la representación que los sujetos tienen de éstos; es el contexto social el que influye en los sujetos para que decidan a qué grupo les conviene pertenecer.” (Mercado & Hernández, 2010:237).

Entonces, se entiende que el contexto social influye en los individuos y grupos que son impactados por el mismo, otorgándoles una influencia que los lleva a decidir propiamente a qué grupo pertenecer.

Cabe concluir que la identidad colectiva, no es netamente una construcción a partir del presente solamente; sino que por el contrario, es una reconstrucción que se da a través de un proceso de comunicación de generación a generación, donde la memoria juega un papel importante, en su proceso de recuperación de las vivencias y experiencias de cada grupo. Entonces, la memoria colectiva es componente de la identidad colectiva, como la identidad individual componente de la memoria individual (Giménez, 2008). Ambas están atadas, en cuanto una es constituyente de la otra; Es así, que son procesos bidireccionales que confluyen en el surgir de la cultura y que le dan permanencia a la misma (Giménez, 2008).

Siguiendo el hilo conductor propuesto anteriormente, en lo concerniente a la identidad individual, Giménez (2008) la define como lo propio en el sentido de las características psicológicas, donde los sujetos están dotados de conciencia y memoria; y esos componentes tienen una permanencia en el tiempo de ese sujeto de acción, acto que permite que esté sea reconocido por otros sujetos. De igual forma se establecen límites dentro de esa unidad que representa la identidad, donde se marcan las diferencias con otros sujetos o la distinguibilidad, que es ser diferente de los demás.

Uno de los rasgos principales de la identidad individual es su demarcación por el cuerpo, el cuerpo es el principal eje de distinguibilidad en referencia a los demás. Giménez (2005), comenta en su texto titulado *La cultura como identidad y la identidad como cultura* que los aspectos principales para diferenciar la identidad colectiva de la individual son en un primer momento que las identidades colectivas carecen de autoconciencia y de psicologías propias como anteriormente lo nombrábamos, y es que precisamente esa es una de las características de la identidad individual, su psicología propia y la conciencia de ella.

Y por último, otro rasgo de la identidad individual es que no es una entidad discreta, homogénea y bien delimitada (Giménez, 2008); quizás es por ello que la identidad colectiva necesita de procesos o rituales que permitan la socialización de esos símbolos culturales particulares en los grupos a los cuales hacen referencia como principio esencial para su diferencia y limitación con respecto a otros grupos. De igual forma en la identidad individual Giménez señala que:

Las personas también se identifican y se distinguen de los demás, entre otras cosas: 1) por atributos que podrían llamarse “caracteriológicos”; 2) por su “estilo de vida” reflejado principalmente en sus hábitos de consumo; 3) por su red personal de “relaciones íntimas” (alter ego); 4) por el conjunto de “objetos entrañables” que poseen, y 5) por su biografía personal incanjeable.” A lo que se puede decir, que el característica esencial quizás de la identidad individual es su autobiografía, que se desprende de la construcción propia de vivencias y experiencias, marcadas por emociones y sentimientos propios de la intimidad de cada individuo. (Giménez, 2008:14)

Siendo esto considerado, la cultura juega un papel fundamental en la construcción de la identidad ya que al ser un repertorio de significados compartidos, su papel trasciende al convertirse en un mecanismo de representación social donde su contenido formaría parte de la internalización socio-cognitiva de los sujetos para conformar su identidad. En ese orden de ideas, Clifford Geertz argumenta (Citado por Giménez, 2008) describiendo la cultura como:

La organización social de significados, interiorizados de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivados en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados. (Giménez, 2008:08).

Y cuando se refiere precisamente a la objetivación, se entiende por ésta, como el proceso por el cual se construyen comportamientos observables, que son conocidos como *Formas Culturales*; ya cuando se sustenta la interiorización de esos significados, se refiere a la forma en la cual se construyen esquemas cognitivos o representaciones sociales.

Ya para terminar la discusión en lo concerniente a cultura, Giménez (2008) añade: “La cultura es ubicua: se encuentra en todas partes. Es como una sustancia inasible que se resiste a ser confinada en un sector delimitado de la vida social, porque es una dimensión de *toda* la vida social.” (Pág.11), entonces, la cultura hace parte de la vida de los individuos y de los colectivos y se le considera como un sistema que construye creencias, normas, símbolos, valores y prácticas colectivas (artefactos culturales) que son compartidas por varios miembros y que se sitúan como el marco de las relaciones sociales; es así que:

Todas las comunidades producen una serie de objetos materiales, entre los que se hallan herramientas, monumentos, edificios, artesanías, tecnología, música, que se convierten en productos culturales; cuando los sujetos les atribuyen un valor simbólico

los utilizan para mostrar su pertenencia a la comunidad y así promover su identidad. (Mercado & Hernández, 2010:245)

Lo que lleva a puntualizar, que toda comunidad construye objetos materiales de memoria, o artefactos culturales, que de igual forma dan origen a los lugares que representan su identidad, que a su vez están dotados de memoria, recuerdos, experiencias y un valor simbólico; por ende, estos lugares son *lugares de la memoria* descritos por Pierre Nora.

Los lugares de la memoria

“Todo lo que hoy llamamos memoria, no es entonces memoria sino historia. Todo lo que llamamos llamarada de memoria es la culminación de su desaparición en el fuego de la historia. La necesidad de memoria es la necesidad de historia”

Pierre Nora, 1984 (Pág. 8)

En el presente concepto de Pierre Nora, parte de la explicación de temas como la diferencia entre memoria e historia, la historia de la historia desde el positivismo y la importancia de transmitir la memoria en su buen uso, así como también, legitimar el pasado a través de la memoria. De igual forma, se explica cómo los lugares de la memoria nacen precisamente de la historia en dos niveles, partiendo de la historiografía y de la historia misma como herramienta para recolectar la información a través de archivos de las naciones, pueblos y países; llegando así a la descripción de los lugares de la memoria.

La memoria y la historia son cuestiones precisamente divisibles en cuanto al uso de las mismas, en su repercusión histórica y sus implicaciones en el entorno real. Como lo enuncia Nora, la historia misma de la historia, nace como una necesidad de reconocerse, de conocerse en el pasado, de saber quién se es o cómo se ha llegado a

ser; pero eso sí, sin dejar de lado el marco epistemológico del uso de la historia en sus debidos momentos históricos, donde a través del positivismo, lo que se hizo con los recuerdos de lo que se era, fueron reducciones, recortes de la memoria, explicaciones y sustentos a la orden de la iglesia y del Estado, quienes dieron origen en ese momento a la profesión de la historia bajo la historiografía, como una alternativa a la búsqueda de esa identidad nacional recobrada a través del archivo de la memoria, memorias que fueron condensadas en papeles, libros, bodegas, bibliotecas pero que nunca fueron analizadas, memorias vacías enuncia Nora. En ese orden de ideas, Nora describe:

La historia es la reconstrucción, siempre problemática e incompleta, de lo que ya no es. La memoria es un fenómeno siempre actúa un lazo vivido en presente eterno; la historia, una representación, del pasado. Porque es afectiva y mágica, la memoria sólo se acomoda de detalles que la reconfortan; ella se alimenta de recuerdos vagos, globales o flotantes, particulares o simbólicos, sensible a todas las transferencias, pantallas, censura o proyecciones. (Nora, 1984, Pág. 3)

En este punto, recalca Nora, las implicaciones de una historia que describe someramente los lazos vividos, de forma superficial. Y en ese punto, es donde se describe la memoria, como el recuerdo que se vive, las emociones, los sentimientos, el aroma mismo, algo que no se puede narrar a través de libros, mostrándose en museos y bibliotecas, la memoria es una misma; la memoria entonces es múltiple y desmultiplicable, es individualizable, única e intransferible, mientras que la historia, en cambio, es colectiva y pertenece a todos, opera como una totalidad, algo exacto que es, y no deja de ser.

Nora, en ese orden argumentativo, ya enuncia pues, la necesidad de la memoria, pero que está dispuesta a través de los lugares de la memoria, que describe cómo:

[..] en primer lugar restos. La forma extrema donde subsiste una consciencia conmemorativa en una historia que la convoca porque la ignora. La desritualización de nuestro mundo es la que hace aparecer la noción. Lo que secreta, erige y establece, construye, decreta, mantiene por el artificio y por la voluntad una colectividad

fundamentalmente compenetrada en su transformación y renovación. Valorando por naturaleza lo nuevo sobre lo antiguo, lo joven sobre lo viejo, el porvenir sobre el pasado. (Nora, 1984:6-7)

La cita anterior indica, que el surgimiento de los lugares de la memoria, son precisamente una disposición para el recuerdo, pero que no aglutinan su valor, su secreto y su esencia misma, ya que el recuerdo le pertenece a ese alguien que vivió ciertas experiencias de X o Y índole, y por ende todo ese repertorio de recuerdos solo son recogidos por ese alguien quien los vivió, y son transmitidos a otros en particularidades, donde hay elementos que no pueden ser transmitidos, por la misma diferencia de ese alguien que los vive, y la forma en la cual construye su realidad y su psicología propia.

Teniendo en cuenta lo anteriormente nombrado, en cuanto al recuerdo, la memoria y la disposición por las personas para el recuerdo, podemos entender los lugares de la memoria según García (2009) citando a Nora, como: “toda unidad significativa, de orden material o ideal, de la que la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo ha hecho un elemento simbólico del patrimonio de la memoria de una comunidad cualquiera”. (Pág. 180), esto nos sugiere la idea de un espacio o sitio que representa el recuerdo en un orden físico, pero también simbólico; en ese orden de ideas, bien ya lo dice Nora con la siguiente cita

Los lugares de memoria nacen y viven del sentimiento de que no hay memoria espontánea, que hay que crear archivos, que hay que mantener los aniversarios, organizar celebraciones, pronunciar elogios fúnebres, levantar actas, porque estas operaciones no son naturales” (Nora, 1984, Pág. 7)

Los lugares de la memoria, entonces, nacen del sentido de la palabra, de lo material, simbólico y funcional, permitiendo la cristalización del recuerdo, su transmisión al mismo tiempo pero teniendo una relación simbólica, ya que la memoria misma como se enunció anteriormente, es vivida por un grupo pequeño, capturada en emociones, sentimientos, vivencias y experiencias por ese grupo, y re-transmitida entonces a una

mayoría de personas que entonces no han participado de ella a través de museos, bibliotecas, celebraciones, conmemoraciones, monumentos y demás. Teniendo en cuenta lo anterior, cabría desarrollar la explicación de las consideraciones simbólica, funcional y material, donde según García (2009) citando a Nora, se entiende: “simbólico (banderas, himnos, efemérides, lemas...), funcional (asociaciones, diccionarios, leyes, manuales escolares...) o **material** (monumentos conmemorativos, museos, archivos, edificios patrimoniales, así como paisajes), aunque, en rigor, todo lugar de memoria reúne ingredientes de estos tres tipos”. (Pág. 180) para elaborar un poco más la consideración simbólica, Escobar y Fabri (2010) dicen que puede entenderse lo **simbólico** como: “los relatos sobre la historia de la idea de lo nacional, sus héroes y sus mitos”. (Pág. 2) en el caso puntual de esta investigación, nos referiremos a la idea de lo local también, de lo municipal como Viotá, de aquellos relatos sobre su historia contados desde sus habitantes, de quienes son o eran sus héroes, sus mitos y leyendas que simbolizan la memoria de aquellos lugares materiales.

Pero teniendo en cuenta que la historia como se enuncia antes, no representa o conglomerada el recuerdo en sí, cabe destacar: “Hay lugares de memoria porque no hay más medios de memoria”. (Pág. 1), los lugares de la memoria, permiten el congelamiento del recuerdo y reconocen la necesidad de no olvidar, de transmitir el recuerdo y mantenerlo vivo actuando como memoria histórica y colectiva. En Viotá aquellos lugares de memoria, permitirían el recordar a partir de un lugar aquella memoria colectiva de las experiencias y vivencias anteriores al conflicto armado, de aquellos mitos y leyendas alrededor de ciertos lugares, de no olvidar aquellos caminos empedrados que interconectan a Viotá con otros municipios e incluso con Bogotá; así mismo recordando aquellas épocas de la bonanza cafetera, sin perder de vista la memoria de nuestros ancestros los Muiscas y Panches quienes llenaron de simbología el paisaje cultural que es Viotá.

Diseño metodológico

Diseño de la investigación

Esta es una investigación que parte de un diseño cualitativo en cuanto se orienta al proceso social, no generaliza, asume la realidad dinámica, es subjetiva y holística, donde según Jiménez (2000) citando a Ruiz e Ispizua & Wainwright: “El intento de obtener una comprensión profunda de los significados y definiciones de la situación tal como nos la presentan las personas, más que la producción de una medida cuantitativa de sus características o conductas”.(Pág. 6) es por eso que aboga por una observación naturalista y sin control. En lo referente al paradigma, se parte del interpretativo, ya que la finalidad de la investigación es comprender e interpretar los procesos de construcción de la memoria histórica, e identidad colectiva de los adultos de la vereda Florida y California del municipio de Viotá, Cundinamarca, Colombia en el periodo del año 2015 Al plantear la teoría central, se parte del construccionismo a lo que Sandín (2003) dice que la epistemología construccionista declara: “el conocimiento es contingente a prácticas humanas, se construye a partir de la interacción entre los seres humanos y el mundo, se desarrolla y es transmitido en contextos esencialmente sociales”. (Pág. 49), y más adelante la misma autora (2003) argumenta: “el conocimiento se construye por seres humanos cuando interaccionan con el mundo que interpretan”. (Pág. 49), por ende entiendo que el construccionismo se fundamenta en el mundo intersubjetivo que comparten las personas.

Técnicas

Se parte de la utilización de técnicas para la recolección de información como lo son la observación participante, los diarios de campo y entrevistas semi-estructuradas. Técnicas definidas a continuación.

Observación participante, para entender la observación participante, hay que partir del hecho de aclarar qué se entiende por observación y participación. Donde entendemos la observación como técnica que posibilita según Valles (1999): “los procedimientos en los que el investigador presencia en directo el fenómeno que estudia (Pág. 143). y que por ende permiten al investigador relatar su versión acerca de lo que observó de manera detallada mediante un texto, como si fuese una fotografía escrita que permita a otros sujetos tener una versión sobre lo observado por el investigador. En cuanto a participación, según la RAE es: “Tomar parte en algo, o dar parte, noticiar, comunicar”. Que es en sí el acto de hacer parte de esa comunidad la cual se investiga, entrando a formar parte de ella. Es pues, de esta forma como llegamos a la definición de observación participante, la cual es definida por Kawulich (2005) como: “el proceso que faculta a los investigadores a aprender acerca de las actividades de las personas en estudio en el escenario natural a través de la observación y participando en sus actividades”. (Pág. 2), es observar, pero también ser observado; es participar y no tomar distancia de lo que se observa. En palabras de Bonard (Citado por Kawulich):

La observación participante como el proceso para establecer relación con una comunidad y aprender a actuar al punto de mezclarse con la comunidad de forma que sus miembros actúen de forma natural, y luego salirse de la comunidad del escenario o de la comunidad para sumergirse en los datos para comprender lo que está ocurriendo y ser capaz de escribir acerca de ello. (2005, P. 3)

Entonces, la cita anterior da pie para afirmar que la observación participante, faculta al investigador para ser parte de lo que investiga, entablando una mutua relación con los otros. Acto que le permite entender las acciones de esos otros, a partir de ser sujeto activo en su contexto.

Diarios de campo, el diario de campo cumple el objetivo de servir como herramienta para el registro de todas las actividades diarias, producto de la labor investigativa si

hablamos del caso puntual de un proyecto de investigación; ya que se entiende que desde otros campos, el diario de campo podría ser también un instrumento de registro en la labor pedagógica (Alzate, T.; Puerta, A. & Morales, R., 2008). Pero bien, el diario de campo es definido según Acuña (2011) como: “un instrumento indispensable para registrar la información día a día de las actividades y acciones de la práctica escolar y trabajo de campo”. (Pág. 1). De esta forma los diarios de campo cumplen la función de cristalizar las experiencias en formas escritas; en cuanto a los tipos de diarios de campo, esto depende de sus funciones y necesidades, como lo enuncian Gómez y García (2009), quienes dicen:

Las notas y los diarios de campo son tan diversos como los sujetos de donde nacen. La especificidad de las notas está en función de la formación y preocupaciones teóricas del antropólogo, su personalidad, los objetivos de la investigación (cambiantes durante el curso de la misma), las características del campo de estudio, de los escenarios y de la participación social que el etnógrafo asume en ellos, etc. (p.202).

La cita anterior, plantea la posibilidad de dirigir la escritura de ese diario de campo, según los criterios propios del investigador, y los objetivos de la investigación o las necesidades que se quieran satisfacer en el ámbito personal o social.

Entrevistas semi-estructurada, para referirnos a las entrevistas, cabe anotar que son un instrumento de recolección de información propio de los estudios de carácter cualitativo (Burman, 2004), donde se explora en los sujetos a través de los temas que le interesan al investigador, según Burman (2004), las entrevistas permean en cuatro aspectos, que son: 1) Un interés en los significados subjetivos. 2) La exploración de asuntos que pueden ser demasiado complejos para ajustarlos a un formato totalmente estructurado. 3) Como entrevistadores somos forzados a confrontar nuestra propia

participación dentro de la entrevista. 4) La intención de hacer investigación “con” la gente más que “sobre ella” (el problema de las relaciones de poder en la investigación). En cuanto a la entrevista semiestructurada, esta es definida por Noguera y Castellanos (2011) como una estrategia de recolección de datos donde:

se preparan la preguntas con anterioridad, pero hay libertad en el manejo de temas durante su desarrollo. Es una estrategia de recolección de materiales de punto medio, en la que las preguntas, planificadas con anterioridad, tienen como propósito buscar registros de actuación lingüística. (p.14)

Es decir, el investigador posee un guión elaborado con anterioridad, donde se encuentran todo tipo de preguntas que exploran los ejes que desea investigar; dicho guión no le pone un orden predeterminado, sino, que el investigador va abordando las preguntas según su conveniencia o valor de manera libre.

Participantes

Los participantes, son habitantes de las veredas la Florida del municipio de Viotá, Cundinamarca. Algunos de los participantes oriundos del municipio y otros son personas que migraron de otras regiones de Colombia, se encuentran entre las edades de los 21 años hasta aproximadamente los 80 años. Cabe aclarar, que los participantes fueron seleccionados a partir de un muestreo intencionado, donde el criterio era por la relación entablada con el investigador y por la intención de participar en la investigación.

Resultados

A continuación presentaré los resultados, obtenidos a través de la matriz de análisis donde se visualiza la información obtenida a través de entrevistas y diarios de campo; de esta forma se mencionaran todas las categorías de análisis que hacen parte

de los conceptos de Memoria Colectiva, Identidad Colectiva y Lugares de la Memoria, resaltando de igual forma cada particularidad encontrada allí.

Estos conceptos a su vez, se fueron articulando a lo largo de la investigación de acuerdo a su importancia como marcos de referencia al momento de identificar aquellas herramientas para el establecimiento de los lugares de memoria y según lo requerido por la comunidad, ya que su anhelo de recordar ese pasado anterior a la llegada del conflicto armado, y la necesidad de construir un museo por parte de don Guillermo Corredor hijo, me condujo a utilizar estos conceptos teóricos para relatar la información encontrada en Viotá y guiar esta investigación.

En ese orden de ideas, esta investigación forma parte y es representación de la población viotuna de la vereda Florida, quienes a lo largo del 2015 fueron participantes y guidores de este proceso investigativo, a ellos se debe el producto de esta investigación y todo su sentido, tanto a doña Marta, don Rosemberg, don Reinaldo, Edward, don Guillermo Corredor hijo, entre otros. Si no fuese por ellos, quienes son el reflejo de la lucha constante por reconstruir la identidad de Viotá, su memoria y aquellos lugares que simbolizan todos sus recuerdos, no tendría sentido esta investigación que se planteó bajo el marco de la visibilización de los valores, creencias, representaciones sociales de la población viotuna.

Siendo así, a continuación serán abordados los diarios de campo y las entrevistas, de forma tal que se articulen los fragmentos de las entrevistas que son fehacientes a cada concepto, a la par de las fracciones que van hilando el transcurrir de esos fragmentos en los diarios de campo.

MEMORIA COLECTIVA

En la presente categoría de memoria colectiva, iré presentando los resultados de los componentes que hacen parte de la misma, componentes que representan por

ende la memoria colectiva de los Viotunos. Estos componentes son nombrados bajo los conceptos de *rememorar, olvido y silencios*.

Rememorar

Volver a recordar es como vivir nuevamente

don Rosemberg, Viotá, 2015

La práctica del café, las guacas, las piedras de las señoritas, la piedra del diablo, el tunjo y los caminos de piedra, son aquellos recuerdos que reviven el pasado en el presente, y que los Viotunos identifican como aspectos puntuales que evocan su memoria, que los hace recordar y revivir eso que se recuerda; es así como a continuación iré describiendo aquellas memorias entorno a ello.

La práctica del café

Entre la información recopilada antes de iniciar esta investigación en el periodo entre el 2013 y 2014 y durante ella a lo largo del 2015, se fueron entretejiendo hilos conductores de lo que recuerda la comunidad de la vereda la Florida en Viotá, siempre en referente a esas memorias que pertenecen a un territorio, territorio en el cual se articularon aquellas vivencias pasadas que marcaron la vida de doña Marta, don Rosemberg, don Reinaldo, Edward y otras personas más con las que compartí momentos, recorridos, charlas, una gaseosa y que incluso me hicieron parte de su comunidad a través del constante relacionarnos, de hablar sobre la cotidianidad y de aquellos intercambios de saberes que se daban entre nosotros. A partir de la información plasmada en la matriz, se fueron articulando varias formas que orientan la memoria desde los habitantes de Viotá, desde el rememorar el café, con sus cultivos, la época de la bonanza cafetera como la denominan ellos y los beneficiaderos con sus grandes montajes dentro de las haciendas cafeteras.

Es así que en el hecho ameno de charlar con la comunidad, de la amistad que ya se fue haciendo, Edward relata que Viotá era el principal productor de café a nivel Cundinamarca, aspecto que había aprendido de su familia, pues ellos le reiteraban la

importancia del café en la región y por medio de su educación fue aprendiendo lo relevante que era el café para su familia e incluso para él. En esa misma línea, doña Marta sitúa la importancia del café en Viotá desde su origen, donde recalca cómo a este municipio llegaron semillas del café traídas del por la familia Sáenz en 1881, la fecha exacta la conoce doña Marta a través del libro de don Enrique Acero (2007) titulado *Viotá un paraíso en los andes colombianos*. De igual forma doña Marta argumenta que para esta época ya se consolidaban las grandes haciendas cafeteras, donde se producía el café, con respecto a la hacienda San Jorge, su origen se remonta a la familia Bazurto, y lo describe así doña Marta “los que montaron el café aquí fueron los Bazurto, pero dicen que antes del papá de ellos estuvieron los abuelos, y el papá de Gonzalo sembró, y luego quedó Gonzalo y después llegamos nosotros, imagínese cuántos años lleva”. (Entrevista, 22 agosto) a su vez, esta no era solamente una concepción histórica de doña Marta con respecto a las grandes haciendas, sino que también correspondía a una representación social compartida por los hacendados del municipio, pues en tanto a esto don Luis Carlos de la hacienda la Arabia, doña Yolanda de la hacienda Liberia e incluso profesoras del colegio Liberia, se referían a Viotá como un sitio donde se podrían encontrar hermosas haciendas y bastos cultivos de café que representaban a esas grandes haciendas cafeteras.



Hacienda San Jorge, vista del beneficiadero Agosto de 2015 Foto No. 1 Archivo del autor.

Doña Marta describe cómo su hacienda le pertenecía a la familia Bazurto y posteriormente a don Gonzalo (hacienda cuyo beneficiadero puede apreciarse en la foto No. 1), quien se la vendió a don Gustavo Corredor, difunto esposo de doña Marta quien fue según ella “el fundador del comité de cafeteros de Viotá”. (Entrevista, 22 agosto). Según Guillermo Corredor hijo, la hacienda San Jorge cuenta con 4000 hectáreas de cultivo de café, donde antes eran 10.000 hectáreas, de igual forma esta hacienda contaba con una casa principal donde habitaban sus dueños, y otra serie

de casas dispuestas alrededor de toda la hacienda como alojamiento para los trabajadores de la hacienda, allí podrían dormir, alimentarse, descansar y depositar el café que habían recolectado en el día. Así mismo, don Rosemberg describe cómo también se contaba con un campamento, que era una casa bastante grande, de un solo piso donde había varias habitaciones contiguas, que contaban con camarotes y una cocina general, allí descansaban y se alimentaban los jornaleros. Según doña Marta, ese campamento podría albergar casi 120 personas.

El siguiente fragmento orienta la memoria construida alrededor de las haciendas,

Las fincas eran grandes, grandes terrenos, tenían un montaje grande, y aquí en Viotá, no es por nada, aquí son los más bonitos, yo conocí los de otros lugares, la Unión, Florencia y ninguno, mire el de Liberia era hermosísimo. Dicen que para traer esa maquinaria del beneficiadero, se vinieron en carro hasta acá, y de allá fue un mes cargando eso. (Doña Marta, Entrevista, 22 agosto)

El punto que señala doña Marta, a donde llegó el carro es la parte sur oriental de la hacienda San Jorge, donde topa con el camino empedrado, desde allí al lomo de mulas y hombres llevaron las grandes maquinarias que conformaban los beneficiaderos, donde se procesaba el café. Beneficiaderos que eran específicamente grandes estructuras construidas en madera, que en el caso puntual de la hacienda California, podrían tener hasta 5 pisos, y allí se procesaba todo el café y se empacaba en lonas que se descargaban en mulas, para ser llevadas por los caminos empedrados hasta el casco urbano de Viotá, o hasta el puerto de Girardot para ser exportado al exterior. Los beneficiaderos de las haciendas eran entonces núcleo fundamental de la economía del café, café que se produjo “fue hasta el 94-95 máximo hasta el 96”. (Entrevista, 22 agosto).

La siguiente imagen, ilustra aquel beneficiadero en la hacienda California, donde bien puede verse como en la parte de atrás lo cobijan las montañas y en la parte del

frente se encuentra un camino de piedra, donde antiguamente llegaban las mulas que hacían fila para entrar al beneficiadero y ser cargadas con café.



Hacienda California, vista del beneficiadero. 2014. Foto No. 2. Archivo del autor.

La guaca

Las formas de recordar las guacas por parte de la comunidad de la vereda Florida, es a través de historias que cuentan aquellas vivencias propias y de otras personas, haciendo alusión a que la guaca está en “una olla de barro” (doña Marta, entrevista, 22 agosto), donde en su interior reposa una riqueza o que por el contrario “son caletas con dinero que dejo alguien” (Entrevista, 22 agosto), lo particular de estos dos casos, es que la guaca se le puede aparecer a alguien, que esa persona es

escogida para esa riqueza, pero que si no la coge también se le puede esconder, así lo narra doña Marta de la siguiente forma

imagínese que estaba donde pedro, porque allá está haciendo una carretera, y llegamos al final de la carretera y pedro me dice, como le parece que el que cuida, que hace como mes y medio, tenía las vacas acá en la pastada anterior, y la vaca se me soltó y cuando la vi allá, vi una olla de barro, pero pensé que la vaca se me saliera, yo fui por la vaca, él dice que se fue hacer oficio, a llevar la vaca y se le olvido, por la noche se acordó, pero hasta el otro día fue, cuando llego ya no la vio, eso fue que la guaca era para él pero dicen que se escondió (Entrevista, 22 agosto).

En la narración de doña Marta se entiende como esa guaca se esconde, pero en otros casos las narraciones indican que existe alguien que la cuida, ese alguien es una niña vestida de blanco que se va alejando con la guaca, así lo sugiere doña Marta nuevamente en el siguiente fragmento

Imagínese que en la hacienda Macuin, paso eso, una vez estábamos dando vueltas, cuando un bus salió con un poconon de gente. Le preguntaron a doña Marta y compañía, Oigan ustedes que hacen por allá, quienes son uds, respondió doña Marta que los dueños de la finca, respondieron los desconocidos, que pena es que queríamos hablar con uds, que en aquel lugar había una guaca, dice doña Marta, eso era cantidad de gente llevando motores y cosas. Decían aquellas personas que sí, que hay una guaca, pero que cuando la van a encontrar sale una niña, y la guaca se pierde, se va. (Entrevista, 22 agosto).

Y Edward complementa “dicen que cuando se va sacar con avaricia se pierde” (Entrevista, 22 agosto), esto sugiere que esa niña de la que hablan cuida la guaca y de igual forma se le aparece a determinada persona de acuerdo a su necesidad, siempre expectante y cuidadosa de una riqueza que resguarda.

Piedra de las señoritas Las piedras simbolizan memorias y recuerdos de los habitantes de Viotá, esas piedras que cuentan historias y llevan a recordar, fueron visualizadas como sitios de memoria a través de dos recorridos guiados que realice por aquel lugar junto a don Gustavo y su esposa, quienes narraban la historia alrededor de aquel lugar aun sin

ser viotunos, pues

ellos habían

llegado desde

Boyaca a la vereda

Florida y se habían

apropiado de los

mitos y memorias

colectivas de la

vereda, así como

también de la

piedra de las

señoritas, ya que

ellos son sus

cuidadores,

quienes la limpian y

la mantienen sin

maleza, dispuesta

ahí para que la

comunidad viotuna y los turistas que transitan por allí puedan verla y conocer su mito

de la propia boca de los habitantes de aquella vereda.



Piedra del diablo, Septiembre de 2015. Foto No. 3. Archivo del autor.

En un segundo recorrido guiado junto a doña Marta, don Rosemberg, y cinco vecinos más de la vereda la florida, quienes en ese recorrido iban en dirección a una reunión social de Viotá. Por medio de ese recorrido pude re-apreciar el mito, a su vez que ellos me mostraron la piedra de nuevo.

Está piedra se ubican alrededor de los caminos empedrados, en este caso puntual, la piedra de las señoritas situada actualmente al lado de la carretera que comunica al casco urbano de Viotá con la vereda la Florida, es una piedra que cuenta historias, así lo enuncia Edward diciendo que “allí sale una señora de blanco” (Entrevista, 22 agosto) y según don Gustavo, sale una señorita muy esbelta y hermosa, quien los seduce y los lleva detrás de la piedra esa mujer agarra a los hombres borrachos que transitan por aquel lugar bien tarde de la noche, para darles una pela y arrojarlos detrás de la piedra. Narra doña Marta que en aquella piedra de las señoritas aparecen dos mujeres que solo agarran a los hombres, y solamente a aquellos que transitan por ahí borrachos o en altas horas de la noche.

Piedra del Diablo

Una de las principales piedras que narra las memorias de la comunidad, es la piedra del Diablo, piedra igualmente ubicada a un costado del camino de piedra, que es de gran tamaño, aproximadamente de unos 6 metros de alto y en donde Edward me relavaba en mi primera salida de campo, cuando nos dirigíamos camino hacia la hacienda de doña Marta, en moto que allí en aquella piedra “salía un man con un perro”, y ese hombre “llama por el nombre al que pasa por ahí en horas de la noche” (Entrevista, 22 agosto), este mito lo había conocido por boca de su padre y madre, quienes le habían contado la historia.

Tuve la oportunidad de profundizar sobre el mito de la piedra del diablo, y encontré que para la comunidad de la vereda Florida, se convierte en un sitio de

referencia, de ubicación en el espacio, en su territorio, al igual que en un sitio que representa un mito y un temor de no transcurrir por aquel lugar en altas horas de la noche, según otro de los habitantes de la vereda la Florida, a quien entreviste en su tienda, que de por sí era una de las pocas tiendas que se ubicaba en la vereda, decía que aquella piedra representaba a Viotá y que le era de respeto por lo que allí pasaba, he de imaginarme que su respecto estaba referido al mito del hombre con el perro que sale de aquella piedra.

Es curioso cómo solamente llama a los hombres, esto sugería todo un mito elaborado socialmente para castigar a los hombres que transitaban a altas horas de la noche por aquel camino empedrado, mito que pude contrastar en la realización de una cartografía en la casa de doña Marta en el 2014 durante la investigación que presidio a está; en aquella cartografía iban saliendo a la conversación risas y chistes en torno al castigo a los hombres, castigo que era merecido según las mujeres que estaban allí, porque los hombres deben estar en casa, junto a sus familias y no por tanto borrachos o caminando a altas horas de la noche por el municipio.

Tunjo

En lo referente al tunjo, es una leyenda muy significativa por el contenido que tiene y la alusión de que a la persona que se le aparece le va dar un objeto que produce oro y que de igual forma la aparición del tunjo provoca temor en la comunidad de la vereda la Florida, según doña Marta antes de que se aparezca el tunjo se escuchan unos llantos y

Le chilla a la persona que le va dar, se le acerca y le da, pero no le da plata el tunjo, dicen que todos los años el tunjo produce una lama y que es en oro, y eso se lo da a esa persona. (Entrevista, 22 agosto)

Lo que le da el tunjo a esa persona a la que se le acerca, según doña Marta es un muñequito, que anualmente produce oro para la persona quien lo tiene. En ese orden

de ideas, el tunjo según doña Marta es un duendecito, un hombre pequeño que produce oro, y ese oro se lo da a alguien a quien escoge. La primera vez que conocí de la leyenda fue en la hacienda San Jorge en una tarde de café, en alguna de las salidas hechas para la investigación que antecedió a esta, donde se encontraban varios vecinos de la vereda Florida; allí en ese espacio, hablaban de algunas de las leyendas o mitos particulares de Viotá, y uno de los más simbólicos era el del tunjo, ya que varias personas que ellos conocían en Viotá se les había aparecido el tunjo, es así como doña Marta narra como a uno de sus vecinos, que transportaba mercancía a Bogotá se le aparecía el tunjo cada año y según ella toda la riqueza de ese señor provenía del oro que le daba el tunjo, oro que él cambiaba por dinero en el banco de la república.

Caminos de piedra

Los caminos de piedra sustentan la memoria de los Viotunos, por aquellos caminos se movilizaban antiguamente y aun en tiempos recientes los viotunos y turistas que recorren la región, en aquellos caminos se reviven memorias e historias, al igual que leyendas como la de la piedra de las señoritas o la piedra del diablo, según lo que cuenta don Rosemberg “intercomunicaban a toda Colombia” (Entrevista, 22 agosto), esos caminos se entretejían con piedras que soportaban el peso de grandes caravanas de mulas que transportaban el café en Viotá antiguamente, me cuenta don Rosemberg, e incluso ese camino conducía hasta Girardot donde allí se topaban con el río Magdalena, de donde salía el café y donde también habían mercados que permitían a aquellas personas que se transportaban con las mulas re cargar sus mulas con alimentos y mercancía, para luego ir de vuelta por aquellos caminos empedrados hasta su lugar de origen, don Rosemberg decía, que incluso esos caminos empedrados le permitían a quienes los recorrían llegar hasta Bogotá, a la entrada de Soacha.



Caminos de piedra, Octubre de 2015. Foto No. 4. Archivo del autor

Tuve la oportunidad de recorrer varios tramos del camino durante mis salidas de campo, algunas veces solo y otras acompañado, una de esas veces que lo camine en compañía fue junto a la comunidad, en ese momento éramos ocho personas quienes recorríamos el camino, y varias de ellas iban narrando como este lugar era de los más representativos para ellos como viotunos, por su historia, por la perfección en la colocación de cada piedra, por el ingenio de quien lo elaboro, pues en algunos tramos se alcanzaba a visualizar su anchura de aproximadamente nueve metros y de igual forma contaba con canaletas de agua, según don Reinaldo era algo que se debía

cuidar por su historia, y así lo hacía la comunidad ante la inminente destrucción de un tramo de ese camino, pues para el año 2015 ya se encontraba en construcción un tramo de la carretera que conduce del casco urbano de Viotá a la vereda la Florida, construcción que afectaba el camino de piedra, y donde doña Marta me muestra en la salida de campo del 28 septiembre cómo se ha levantado parte del camino empedrado.

En otras ocasiones pude apreciar de igual forma, cómo varias personas reunidas en una de las únicas tiendas de la vereda Florida me relataban la importancia del camino de piedra, por lo que les representa a ellos y la historia viotuna, y nuevamente percibí cómo resaltan su belleza y el privilegio en esta ocasión, de que el camino empedrado pasase enfrente de aquella tienda, ya que esto les permitía tener una vía de acceso a pie donde no solamente transitaban ellos, sino varios turistas bogotanos que recorrían el lugar los domingos.

Olvido

Decía don Rosemberg, uno no puede olvidar lo que le hicieron, haciendo alusión a todas sus vivencias y recuerdos de aquellos tiempos en los cuales Viotá era azotada por la violencia, por el conflicto armado y la violencia política, siempre fue complejo ahondar por los olvidos, esto sugería explorar en lo profundo de aquellas personas que quieren olvidar o que ya habían olvidado ciertas vivencias pasadas, olvidar era un asunto complejo que en la intimidad de mi integración con ellos fue saliendo a flote, la mayoría de aquellos recuerdos ya sepultados en el olvido tenían que ver con tristezas, dolencias y malos recuerdos de todo lo que vivieron Don Rosemberg, don Reinaldo y doña Marta en aquellas épocas donde la guerrilla y los paramilitares dominaban la zona, estos eventos fueron marcando sus memorias y con el paso del tiempo fueron siendo liberados, según doña Marta ya no había rencor, era un olvido para seguir adelante, pues ellos ya se encontraban en un punto en el que querían disfrutar de su vida, estar tranquilos y despojarse de todo sufrimiento.

De esta manera, fueron a través de 8 salidas de campo como fueron saliendo en la voz de ellos aquellas cosas que quisieran olvidar y personas externas a ellos y su municipio también olvidasen por la representación que genera, eso que deseaban olvidar era “la mala imagen de aquí de la gente, nosotros nos pasa lo de los loros, repetimos lo que nos ha pasado. Ojala no solamente se cambiara eso en Viotá, sino en todas partes” (don Rosemberg, entrevista, 22 agosto) don Rosemberg hace alusión a esa mala imagen que se tenía y que incluso se tiene aún según ellos (don Rosemberg, doña Marta y don Reinaldo) de Viotá, por el comunismo, el conflicto y el rompimiento en las relaciones sociales al interior del municipio. Ellos quieren olvidar, para liberarse de ese peso del pasado, para vivir tranquilos dice doña Marta.

Silencios

Los silencios, al igual que los olvidos, sugerían una forma particular para mí al momento de detallar donde estaban esos silencios, por lo general al comienzo de esta investigación fui percibiendo como existía una barrera, que limitaba las respuestas de la comunidad hacía mí y que incluso se visualizaba en sus gestos, la posición del cuerpo, el tono de voz y las miradas, con el paso del tiempo y la ayuda de la asociación libre e incluso de la posición de mi cuerpo, gestos, miradas y disposición siempre de escucha se fueron hilando empatías, confianzas en una relación de amistad, mi amistad con la comunidad, que me dejó ver más claramente cuales eran esos silencios que ocultaban recuerdos, aspectos que fui condensando en mis diarios de campo.

De este modo, ya no era un obstáculo mi condición como investigador, ahora era un punto a favor; incluso, observé cómo en las últimas salidas de campo el hecho de yo indicar que grabaría las entrevistas inmediatamente al momento de realizarlas y no como antes, que al momento de mi llegada les solicitaba el permiso de grabar sus voces, generaba un total cambio en ellos, de nuevo sus posturas cambiaban, sus argumentos eran más precisos, y al momento de hablar de política, el conflicto armado, la guerrilla o los paramilitares, sus voces se pausaban, o su tono de voz bajaba

notablemente, incluso cambiaban de tema, aspectos que pude corroborar al volver a escuchar las entrevistas del 24 de octubre, donde realice el ejercicio anteriormente descrito, esto me sugería que existía una presión por no contar aquellas cosas tan personales, presión que disminuyó al aclarar que la grabación de la entrevista solo la escucharía yo, aspecto que sin duda disminuyó esa barrera por contar esas memorias personales y propias de cada uno, sin el temor a ser reprimidas.

IDENTIDAD COLECTIVA

Orientaciones de grupo

Las orientaciones de grupo, fueron observadas y tenidas en cuenta desde mi primera salida de campo del año 2015, exactamente el 22 de agosto percibiendo cómo la comunidad se organiza, bajo que fines lo hacen y que llevan a cabo, asunto que fue permeado por el rol del liderazgo de algunas personas de la comunidad. De este modo se distinguieron las formas en las cuales la comunidad, especialmente dos Gustavo y su familia gestionan actividades para la recuperación del camino empedrado, para mantenerlo limpio, al igual que don Reinaldo, doña Marta y don Rosemberg quienes procuraban colaborar en el mantenimiento del mismo, y la insistencia en la importancia de aquel camino para su comunidad, decía don Gustavo que junto a su familia arreglaban el camino para cuando llegaran los turistas ellos pudieran verlo bonito, y así mismo esos turistas al pasar por su casa pudiesen tomar fotos del camino y beber una limonada en su casa. Otro de los aspectos más significativos que encontré, fue el rol de líder de doña Marta, a ella la acompañe en diferentes reuniones en su casa, en tiendas de su vereda, en reuniones políticas entre otras. Al caminar a su lado fui observando como llamaba a la comunidad a participar, cómo los orientaba y discutían sobre cómo se reunirían en próximas ocasiones, tal es el caso de las capacitaciones que brinda la universidad Piloto de Colombia, donde doña Marta es protagonista al momento de convocar a la comunidad, su rol por ende permitía generar una cohesión en la comunidad.



Caminando entre la gente, con la gente. Ahí va el de la cámara, es el 4to entre 6 recorriendo la vereda Florida. Agosto de 2015 Foto No. 5. Archivo del autor

De igual forma otro de los aspectos de orientación de grupo, lo llevan a cabo los hacendados del municipio, quienes en el año 2014 se reunieron para organizar conjuntamente con la Universidad Piloto de Colombia, un espacio en el casco urbano durante la celebración del cumpleaños de Viotá, sitio que por esas fechas funcionó como museo, donde reposaban las memorias de la bonanza cafetera, esta labor de igual forma fue liderada por don Luis Carlos y Don Guillermo Corredor. En la siguiente imagen No. 6 puede apreciarse el fruto de esa organización de la comunidad, con el fin de mostrarle a Viotá y a los turistas las memorias de un municipio cafetero.

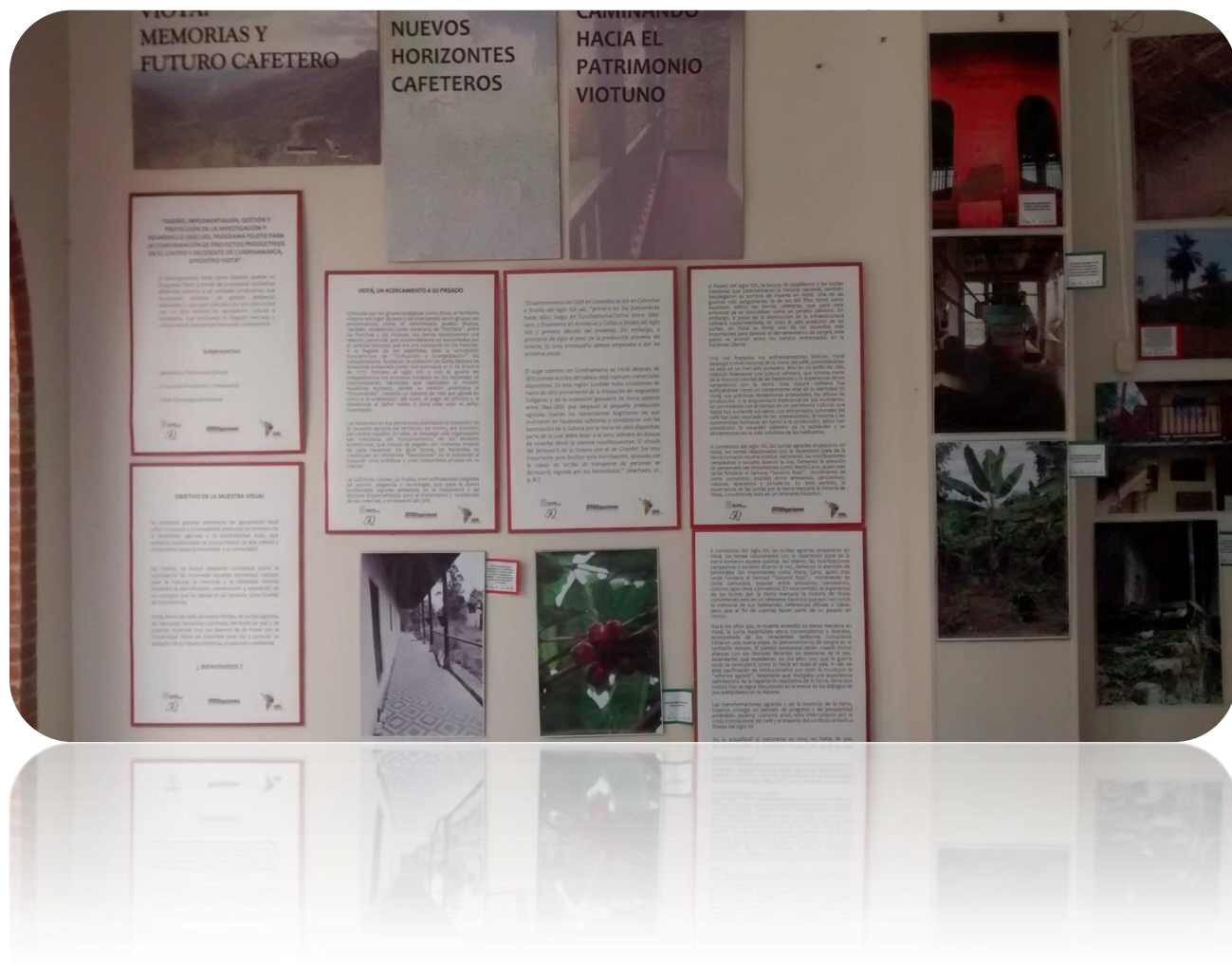


Foto No. 6 foto tomada en abril del 2014 en las fiestas de Viotá. Archivo del autor.

Otra de las imágenes que orientará al lector a apreciar el fruto de esa gestión de los hacendados del municipio para visibilizar la riqueza de su historia puede verse en la imagen No. 7, donde pueden apreciarse dos objetos culturales, uno es un molino de maíz y el otro es una máquina de coser, enfrente de ellos se observan dos descripciones de los objetos del pasado cafetero junto a un candado del siglo XIX.



Foto No. 7 tomada en abril del 2014 en las fiestas de Viotá. Archivo del autor.

Heteroreconocimiento

Al llegar por primera vez a Viotá en el año 2012, me impresionó la amabilidad de sus habitantes, la posibilidad de preguntar sobre algún sitio o cosa en particular y recibir una respuesta amable. Al estar allí en el año 2015, pude observar cómo los habitantes Viotunos siempre me recibían con amabilidad y una sonrisa en el rostro, según don Rosemberg lo más agradable de Viotá según las personas de afuera era “que la gente siempre sonrío, es buena gente.” (Entrevista, 22 agosto). Aspecto que corroboré, pues siempre era grato llegar allí y percibir cómo la gente estaba feliz y trabajando siempre. Pero de igual forma, existe una mala imagen al exterior de Viotá, algunos le llaman “Viotá la roja” (entrevista, 22 agosto) otras personas como dice don Rosemberg “usted se va pa’ otra parte, dice que tiene un pedacito de finca po’ allá en Viotá, cuando dice Viotá ya no” (Entrevista, 22 agosto), haciendo alusión de que es un

mal sitio para vivir y que es inseguro según él. Pero no solo el heteroreconocimiento gira entorno a la comunidad de Viotá, sino a su cultura cafetera que simboliza un icono nacional al ser uno de los principales productores de café en Cundinamarca, y según don Guillermo Corredor hijo, don Reinaldo, don Luis Carlos y doña Marta, era el principal productor de café a nivel nacional en el siglo XIX y principios del XX



Doña Marta a la izquierda, en el centro y al lado derecho dos de sus trabajadores. En medio se detallan algunos granos de café. La foto fue tomada en el primer piso del beneficiadero San Jorge. Octubre de 2015. Foto No. 8. Archivo del autor.

Autoreconocimiento

La comunidad de Viotá, según los habitantes de la vereda la Florida, es vista con una gran imagen por la representación del café, de sus haciendas cafeteras y de su antigua industria cafetera propia de la época bonanza, resulta interesante como don

Luis Carlos resalta la importancia del municipio de Viotá en la industria nacional, dice él que de Viotá salió dinero para la construcción del eje cafetero, y que antes de la conformación del eje cafetero, Viotá era el principal municipio cafetero a nivel nacional, aspecto que recalca con orgullo, al igual que don Guillermo Corredor hijo, quien hablaba de su padre quien fue líder cafetero a nivel nacional y uno de los hacendados del municipio de Viotá.

Es de apreciar el grado de identificación de los viotunos de la vereda Florida con respecto a esa cultura del café, si bien se visualizan ciertas diferencias entre las posturas asumidas por los hacendados y jornaleros, ambos comparten la misma apreciación e identificación de su municipio con el café. Dice doña Marta, “ningún café como el de aquí” (entrevista 24 de octubre) haciendo alusión a la calidad del café viotuno y su diferencia con respecto a otros municipios cafeteros, donde el café era y aun en ciertas partes del municipio sigue cultivándose a la sombra de grandes árboles, que según don Guillermo Corredor hijo le brinda al café un sabor especial propio de ese árbol que le brinda sombra.

En contra posición a lo anteriormente dicho, dice doña Marta, don Rosemberg, don Reinaldo, don Guillermo Corredor hijo y varios de los vecinos de la vereda Florida, incluso algunas personas con las que hable en el casco urbano que trabajan cerca a la iglesia, que “los chismes que dice la gente” (entrevista 24 de octubre), generaron una referente en los viotunos, aspecto que se heredó del conflicto armado donde en su mayoría las disputas o problemas en Viotá se daban por estos chismes. En ese orden de ideas dice don Rosemberg dice que “el asunto de la guerra” (entrevista 22 agosto) los marco con una mala imagen para el municipio tanto para ellos como viotunos y para las personas externas a su municipio. Cabe resaltar cómo estos aspectos que nombre anteriormente, que se refieren a una imagen negativa de los viotunos consigo mismos está siendo reconstruida poco a poco por ellos mismos; la consolidación de un postconflicto en Viotá les ha permitido a los viotunos restablecer relaciones, perdonar y trabajar de nuevo juntos, cambiando así su autoreconocimiento y heteroreconocimiento.

Los artefactos culturales en la vereda Florida en Viotá

Para hablar de los artefactos culturales, hay que remitirse inmediatamente a aquellos objetos que la comunidad de la vereda Florida situó como relevantes para ellos, al igual que otros componentes que de similar forma me fueron relevantes a través de mi observación y dialogo con diferentes personas de Viotá, tal es el caso del Jeep, donde se decía que hasta ellas pertenecían a la época de la bonanza cafetera, se les daba a los caficultores una camioneta de esas por cada cierto porcentaje de tierra cultivada. Como se puede ver en la siguiente imagen No. 9 tomada en abril de 2014 durante las fiestas de Viotá, los jeeps significaban todo un referente de identidad alrededor del café.



Parque del casco urbano. Abril de 2014. Foto No. 9. Archivo del autor.

Otros artefacto culturales identificados por la comunidad de la vereda Florida, son las guardiolas (imagen No. 10) y demás elementos de los beneficiaderos en las haciendas cafeteras, que se conforman como objetos culturales. Es así, como doña Marta subraya la importancia de la guardiola de su beneficiadero diciendo es de “lo que queda del beneficiadero y de lo que es Viotá” (entrevista 24 octubre), al igual que don

Rosemberg. Las guardiolas en ese orden de ideas son máquinas de gran tamaño que se interconectaban por tubos con calderas que les transmitían calor, en aquellas guardiolas entonces se depositaba el café para ser tostado.

Como anteriormente lo nombre, la importancia de la cultura del café marco a la población viotuna de manera rotunda y es por ello que los objetos con los cuales se trabajaba el café son identificados por los viotunos como objetos que los identifican, como se pudo ver en la imagen No. 7 que muestra otros objetos de la cultura cafetera y donde se ve una descripción que enuncia: “los objetos cotidianos son artefactos culturales de una sociedad. En ellos, se representan las vivencias, oficios, prácticas culturales y religiosas.” (Anónimo) pues son esos objetos cotidianos los que resguardan los sentimientos, emociones y recuerdos de quienes los utilizaron y por ende reflejan su cultura.



Guardiola de la hacienda San Jorge. Octubre de 2015. Foto No. 10. Archivo del autor.

Las prácticas culturales en la vereda Florida en Viotá

La primera práctica que abordare será el canto que realiza la mujer al hombre al momento de recolectar la cosecha de café, práctica del pasado que aún sigue vigente en la actualidad. La primera vez que conocí esa práctica fue en un recorrido en el año 2013 donde don Guillermo Corredor hijo, al caminar alrededor de los cultivos de café y escuchando a uno de los andariegos cantar, nos relata la historia del andariego que mientras recogía el café, le cantaba a su mujer, cuando él terminaba de cantar, su mujer en otro extremo de la hacienda y realizando la misma labor de recolección, le seguía, o más bien le respondía a su canción con otra canción, quizás era así, como entretejían su amor. Esta práctica según él era algo habitual en los andariegos, práctica que veía repetirse en la cotidianidad de recoger café y con la cual don Guillermo Corredor hijo creció

Otra de las prácticas, que vienen a conformar los hábitos de la comunidad de la vereda Florida, es el acto de tomar tinto viotuno. Recuerdo como en las salidas de campo, al terminar el almuerzo doña Marta me invitaba a pasar a uno de sus balcones para charlar y tomar tinto, esta al parecer era una rutina de todos los días en algún momento del día. Los tres balcones de su hacienda según doña Marta se ubicaban para tomar el café a diferentes horas del día, para recibir el sol. El tomar café y degustar su sabor entonces se convertía en una práctica cotidiana de los viotunos, y no solo de los hacendados; sino, de cualquier viotuno pues como lo pude percibir tanto en el casco urbano a través de observaciones e incluso entrevistas, el tomar café fundamentaba un hábito para los viotunos.

Los rituales en Viotá

Los rituales para la población viotuna, parecen ser siempre referidos a las fiestas locales, a las fiestas del pueblo como la conmemoración del cumpleaños de Viotá, como se ve en la imagen No. 11, estos escenarios permiten la reproducción de las representaciones sociales y la reactivación de la identidad por medio de la reafirmación de aquellas prácticas culturales propias del municipio, en estas fiestas se realizan

cabalgatas, se muestran diferentes marcas de café al igual que productos a base de café, se toma tinto con aguardiente y limón, acto que se sitúa como una práctica cultural propia del municipio de Viotá, donde su bebida típica que es el café se conjuga con el licor que ameniza el ambiente para festejar. Es así que al preguntarle a doña Marta, don Rosemberg, don Reinaldo y Edward por aquellas celebraciones propias de Viotá, ellos responden que “las fiestas más representativas de Viotá son el cumpleaños de Viotá” (Entrevista, 22 agosto). Al igual que a otros pobladores del municipio de Viotá ubicados en el casco urbano y en la tienda más cercana a la hacienda San Jorge, resaltan “las fiestas de Viotá como sus fiestas”, aspecto que los identifica con su cultura.



Fiestas del Viotá, foto tomada en abril de 2014 Foto No. 11. Archivo del autor.

LUGARES DE LA MEMORIA

En lo referente a los lugares de la memoria, los iré presentando de acuerdo a las categorías de material y simbólico, donde se entrelazan y complementa, aspecto que explicare en la parte de discusión.

Material

Los lugares de la memoria, en cuanto a lugares físicos, fueron señalados por la comunidad como sitios que les generaban recuerdo, y desde un principio esa fue la pregunta que oriento la profundización de los lugares de la memoria de los Viotunos de la vereda Florida a lo largo de todas las salidas de campo anteriores a esta investigación, desde mi aproximación a Viotá en el 2013 y durante las salidas de campo que realice para esta investigación durante el 2015, muchos de estos lugares fueron narrados y descritos en charlas cotidianas, en recorridos guiados y en entrevistas. De este modo siendo fiel a la categoría material de lugares de la memoria solo puntualizaré sobre el nombre de aquel edificio, paisaje, monumento, etc. Que fue identificado por la comunidad como un lugar que deposita memoria o específicamente como un sitio que les trae recuerdos desde sus palabras, ya que el grueso de su descripción se encuentra en el subtítulo de *rememorar* bajo el nombre de cada lugar de memoria, al igual que en el subtítulo de *simbólicos*.

En ese orden de ideas, junto con la comunidad, identificamos las haciendas cafeteras como lugares de memoria material, específicamente las haciendas, San Jorge, la Arabia, Java, Liberia, Palestina, California, Magdalena y de igual forma los beneficiaderos donde se procesaba el café en cada una de las haciendas que mencione anteriormente. Si bien, en su mayoría las haciendas anteriormente nombradas no se encuentran en la vereda Florida, pero si en Viotá, estas son identificadas por los viotunos hacendados de la vereda como lugares que les traen recuerdos o memorias, en cuanto a los no hacendados o viotunos que no trabajaron o conocieron en esas haciendas no se puede precisar que sean lugares que les traigan

recuerdos, pues una existen varias personas que no conocen estas haciendas, tal es el caso de Edward, quien solo se remite a la hacienda San Jorge y Liberia como lugares que le traen recuerdos para él y su familia; y no solo a Edward le ocurre esto, pues a lo largo del municipio de Viotá, hay varias personas en el casco urbano de Viotá que conocen las haciendas cafeteras porque hay otras personas que les cuentan sobre ellas, pero no porque las hayan visitado o conocido personalmente. En ese orden de ideas, es importante situar como el establecimiento de lugares de la memoria, permita transmitir esas memorias que tienen los viotunos a otros viotunos que desconocen de las historias y recuerdos que revisten esos lugares.

Es interesante apreciar como los lugares de memoria se interconectaban entre sí, por esa gran historia cafetera, los recuerdos personales de cada persona y su familia en aquellos lugares, es así, como *los caminos de piedra* (descrito en la categoría *rememorar y simbólicos*) también son lugares de memoria, donde al ir caminando se encontraban aquellas piedras donde se ubican recuerdos del pasado, tal es el caso de la *piedra de las señoritas* y *la piedra del diablo* (descrito en la categoría *rememorar y simbólicos*). Aquellas piedras gigantes que se vislumbran en los paisajes Viotunos, tal vez también habían sido objeto de atención de los indígenas, pues en algunas piedras también podían visualizarse *petroglifos indígenas*, que son trazos con símbolos de los indígenas que habitaban la región, específicamente de los Muiscas y Panches.

Simbólicos

A mí no me enamora irme a otro país, me gusta mucho Colombia, Colombia es muy buena, aquí tenemos agua, montes, selva, carreteras, buenas tierras, no tenemos estaciones de tiempo, vemos muchos animales, y cosas buenas.

(Entrevista don Rosemberg, Viotá, 2015)

Viotá es conocida por su café y la calidad del mismo, como dice doña Marta, porque su “sabor del café es único” (Entrevista, 22 agosto), por ser el primer productor de café en Cundinamarca, y como lo decía Luis Carlos, por haber sido eje principal del cultivo del café en Colombia antes del eje cafetero, según doña Marta las grandes haciendas cafeteras se dividían en secciones, y cada sección tenía un administrador, y a su vez tenía un administrador general, de igual forma existían unas monedas en las haciendas con las cuales se les pagaba a los jornaleros, esto da toda una idea de cómo se pensó a Viotá en el siglo XIX y XX, bajo la idea del principal municipio productor de café a nivel nacional en Colombia, cuyo café se exportaba a varios países del mundo.

Allí en Viotá, se pueden visualizar grandes haciendas cafeteras propias de inicios del siglo XIX, cada una con una historia particular, una leyenda, unas memorias y unos recuerdos de quienes ahora las habitan. Estas haciendas, resurgían de los suelos y ahora, representaban toda una cultura, todo un patrimonio y todo un deseo de un país anteriormente entregado a la bonanza cafetera. Sus estructuras, la manera en como sus fachadas dan vista a las enormes montañas desde donde los Muiscas y



Hacienda la Arabia. Tomada en el año 2014. Foto No. 12. Archivo del autor.

Panches observaban la madre tierra con esplendor; de esta forma, es como se visualizan las haciendas cafeteras como lugares de memoria, lugares como la hacienda

San Jorge, donde como lo narraba en uno de mis diarios de campo es hito arquitectónico, industrial, social y cultural del municipio de Viotá, idea que recuperaba de don Guillermo Corredor hijo y varios profesores de la Universidad Piloto de Colombia.

San Jorge es aquella mole que cedió su historia al imaginario colectivo de la población viotuna, hacienda que murió como héroe de una bonanza cafetera para que esta población, en medio de toda su narrativa y memoria, no la olvide, y por el contrario la recuerde como la hacienda donde doña Marta, Don Guillermo Corredor y el Sr. Guillermo Corredor hijo labraron su vida familiar, y no solo ellos, sino centenares de trabajadores y trabajadoras quienes construyeron un país cafetero en ella. La hacienda San Jorge entonces se convierte en un lugar de memoria colectiva como se puede apreciar en la categoría *rememorar* en el subtítulo *la práctica del café*.

Otro de los lugares de memoria identificados por la comunidad fue Hacienda La Arabia hacienda construida por un francés, hacienda que puede apreciarse en la imagen anterior desde la fachada que da a su entrada, es curioso decir que ese francés que la construyó al igual que yo, se enamoró de estas tierras y quiso dejar la tierra que lo parió, por esta otra tierra que lo transformo y le dio amor. Aquella hacienda, se convierte desde mi perspectiva, en la resistencia de la historia, en un lugar de memoria para doña Marta, don Reinaldo, don Guillermo Corredor hijo, don Enrique Acero quien lo hace ver en su libro, situando esta hacienda como un hito en la cultura del café y don Luis Carlos.

Caminos de piedra



Caminos de piedra. Agosto de 2015. Foto No. 13. **Archivo del autor.**

Aquí otro tramo del camino empedrado, doña Marta va con su poncho, don Rosemberg con su sombrero y la niña va volando sus sueños. Los tres siguen entretejiendo el pasado, presente y futuro de un municipio y un país.

Parte de la descripción de este lugar, en cuanto a la memoria colectiva del mismo se encuentra en la categoría *rememorar*, bajo el subtítulo de *caminos de piedra*. De igual forma a continuación ilustraré la particularidad del lugar, para posteriormente en la *discusión* contrastar estos dos componentes para situarlo como un lugar de memoria.

Los caminos de piedra, o empedrados como también los conoce la comunidad, y como aprendí a identificarlos, intercomunican las haciendas con el casco urbano y otras regiones del país. El camino de piedra, es símbolo de la memoria colectiva, de la historia de un país y lugar de memoria de la población viotuna, su cuerpo, su forma, sus líneas delgadas y gruesas ya visualizaban un sentido, una representación, un imaginario sobre la magnitud con la cual fue pensado y elaborado. Era el camino de piedra, tejido, venas, arterias de nuestro país, que entretejía todo el territorio Colombiano y lo interconectaba. En algunos tramos se ve al detalle la perfección en la colocación de las piedras y la rectitud del camino; a pesar de la inclinación del terreno,

el camino se acopla muy bien al terreno y esa inclinación



Petroglifos indígenas

En lo referente a los indígenas, a nuestros ancestros que habitaban aquellas hermosas tierras, como anteriormente se indicó, allí se asentaban los Muisca y los Panches, quienes al parecer también se asombraban con el tamaño de las piedras de aquellas tierras, y tallaban una red de simbología en ellas (como se ve en la imagen No. 14, donde se visualiza un símbolo indígena

petroglifo situado en la hacienda La Arabia.
Tomada en el 2014. Foto No. 14 Archivo del autor.

tallado sobre una piedra), que terminó por convertirse en memoria de los Viotunos y de la nación, en numerosos lugares de Viotá se pueden ver los petroglifos, que son aquellas figuras talladas por nuestros ancestros, tal es el caso, como bien lo indica doña Marta de la hacienda de la Arabia, donde se encuentran petroglifos en sus tierras, y no es el único caso, según los trabajadores de doña Marta, a un costado del camino de piedra, subiendo desde el casco urbano a la hacienda San Jorge, más o menos a 15min de camino se encuentra un lugar donde hay rocas enormes con figuras, figuras que ellos dicen que fueron elaboradas por indígenas. Al igual que en la casa de don Gustavo, allí se encontró un figura que aún falta por confirmar que sea un petroglifo, figura al parecer de una niña.

Es increíble poder descubrir tantas historias, tantos recuerdos y revivir memorias alrededor de estos lugares, que representan diferentes momentos en la historia local y nacional, y que le permiten a los Viotunos e incluso a mí como ciudadano, construir una memoria local patria que reafirma nuestra identidad colectiva y nacional.

En el caso particular de los petroglifos, estos marcan un referente en la identidad del municipio de Viotá, ya que en colegios como el de Liberia se reproducen estos símbolos y se ensaña su significado e importancia, transmitiendo así la memoria indígena a la población viotuna. La comunidad de la vereda Florida resalta la importancia de los petroglifos y los ubica como puntos de referencia de su identidad como municipio.

Discusión

¿Cómo establecer lugares de la memoria a partir de la construcción de memoria colectiva e identidad colectiva en los adultos de la vereda la Florida del municipio de Viotá, Cundinamarca?

Responder a mí pregunta problema, ha sido desde el inicio un horizonte revelador de multiplicidad de factores, experiencias y aprendizajes, que giraron en

torno al trabajo conjunto con la comunidad, al compartir junto a ella y construir conjuntamente un proyecto, un sueño, una meta. A lo largo de esta investigación que lleva un año en curso. Su inicio se dio con una pregunta que resurgía de la comunidad y que obedecía a la lógica de hacer memoria en Viotá a partir de museos, idea que fue planteada por Guillermo Corredor hijo y de ese modo se fue entretejiendo lo que ahora es esta investigación que empezó a ser formulada en la ciudad de Guadalajara, México, cuestionando constantemente el trabajo que se había realizado en el proyecto “Construcción de la primera Marca Territorio en el marco del postconflicto, a partir de los referentes sociales, culturales e históricos del municipio de Viotá, Cundinamarca”, donde a pesar de la distancia se fue forjando una percepción de Viotá que venía empapada de pasión, de aprecio y ganas por aventurarme hacia la búsqueda conjunta con la comunidad, de esas herramientas que sirvieran para el establecimiento de un lugar de la memoria que encapsulara, cristalizara y reviviera la memoria colectiva de un pasado, en este caso del pasado que se desea recordar, aspecto que explicaré más adelante.

En ese orden de ideas, lugares de la memoria que permitan reafirmar la identidad colectiva del municipio en el cual ahora se ancla mi polo a tierra con las realidades de un país como Colombia, que no se alcanza a visualizar ni analizar en un aula de clase, o en debates constantes sobre teorías elaboradas en un laboratorio; sino, que por el contrario, se aprecia, se ama, se sufre, se construye y de-construye en el campo, en las ciudades, municipios, barrios, veredas, localidades.

De esta manera a través del trabajo con la comunidad planteo, la emergencia de un psicólogo que se volqué a las calles, que llegue a la gente, que este con la gente, es una realidad de hoy y una necesidad para nuestro país y sociedad. El psicólogo es entonces, aquel agente que puede entablar un puente entre el saber académico y el saber cotidiano propio de la particularidad de la acción de cada sujeto y conjunto de sujetos, es por ende el psicólogo quien deba co-construir conjuntamente, una nueva sociedad, desde el trabajo con otras disciplinas y desde la gente, la sociedad, el país y Latinoamérica.

De este modo, hilando lo anterior se fue entrelazando entre el trabajo de campo previo que había realizado y las experiencias que había tenido con la comunidad, una serie de teorías construidas desde América Latina como en el caso de Gilberto Giménez y Elizabeth Jelin, contiguo a aquellos académicos inaplazables e importantes en el estudio de la memoria colectiva, la identidad colectiva y los lugares de la memoria, como lo son Paul Ricoeur, Maurice Halbwachs, Pierre Nora, entre otros, los referentes teóricos que permitieron responder a la pregunta planteada por don Guillermo Corredor hijo y a la cual yo también había abordado.

Es así como iré presentando a continuación la descripción que responde la pregunta problema guiado por mi objetivo general, y mis objetivos específicos, con el ánimo de brindar un análisis sobre los procesos de construcción de la memoria colectiva e identidad colectiva de los adultos de la vereda Florida en Viotá, con el propósito de identificar herramientas para la construcción de lugares de la memoria. Iniciando con aquellos ejes que me permitieron la identificación de la construcción de la memoria colectiva, pasando de este modo a interpretar los procesos de formación de la identidad colectiva y llegando así a describir la relación que se tiene entre identidad colectiva y lugares de la memoria, donde se conjugan tanto la memoria colectiva y la identidad colectiva como herramientas para el establecimiento de los lugares de la memoria en Viotá.

Construcción de la memoria colectiva de los viotunos

Para identificar las formas de construcción de la memoria colectiva de los viotunos, partí de tres ejes que articulan esa construcción, como lo son *rememorar*, *los olvidos* y *los silencios*, que a través del trabajo de campo, compartir con la población viotuna y en el acto ameno de la amistad que se entretendió se fueron visualizando estos ejes, que fueron tomados a través de la observación, del confluir con la población viotuna y denotar que el marco teórico que representaba las necesidades para el establecimiento de los lugares de la memoria, venía de la mano de aquellas vivencias

que se sienten, que laten en lo más adentro del corazón, que apasionan y que reactivan las emociones, que se rememoran pero así como existen memorias que traen felicidad y recuerdos gratos, también hay otras que reviven tristezas o dolores, son entonces memorias que la población ha tenido contenida en su baúl de memoria y que quiere olvidar, dejar ahí en ese lugar o sacarlas definitivamente al consciente para liberarlas, llorarlas y repararlas.

En el trabajo ameno junto a la población de la vereda Florida en Viotá, percibí cómo existían silencios, silencios por desconfianza, silencios producto de algo que no quiere ser contado. Es decir, que la discusión de la identificación de aquellos ejes para la construcción de la memoria colectiva en Viotá, gira entorno precisamente a que el concepto de memoria colectiva sea reflejo de la realidad viotuna y permita su apreciación. Entonces, a continuación iré describiendo lo que son los tres ejes que articulan la memoria colectiva, como lo son el *rememorar*, *olvido* y *silencios*.

Para el eje de *rememorar*, se ubican como grandes temas que movilizan el conjunto de significaciones socialmente compartidas del pasado (Mayorga, Nitrihual y Fierro, 2012), *las practicas del café*, *las guacas*, *la piedra de las señoritas*, *la piedra del diablo*, *el tunjo* y *los caminos de piedra*. Memorias que fueron saliendo a flote partir de grupos focales, charlas cotidianas, recorridos guiados y con la ayuda de entrevistas semi-estructuradas guiadas hacia la exploración de aquellas experiencias pasadas.

Aquellos recuerdos que fueron narrados por los viotunos son como lo señala Aguilar (1991): “el proceso social de reconstrucción del pasado vivido por un determinado grupo” (Pág. 2) grupo presente en la vereda Florida, donde doña Marta sitúa la importancia del café en Viotá desde su origen, recalcando como a este municipio llegaron semillas del café traídas por la familia Sáenz en 1881, la fecha exacta la conoce doña Marta a través del libro de don Enrique Acero (2007) titulado *Viotá, un paraíso en los andes colombianos*, donde de igual forma doña Marta argumenta que para esta época ya se consolidaban las grandes haciendas cafeteras,

donde se producía el café y donde Edward relata que Viotá era el principal productor de café a nivel Cundinamarca.

En estos recuerdos anteriores se puede observar el hilo conductor de la memoria que parte del café, pero que a la vez integra a las haciendas cafeteras y a la identidad colectiva de una región referida al café, aspecto que tocaré más adelante.

De igual forma, la población recuerda como estaba conformada la hacienda San Jorge, epicentro del trabajo de campo de esta investigación, donde Según Guillermo Corredor hijo, la hacienda San Jorge cuenta con 4000 hectáreas de cultivo de café, y antes eran 10.000 hectáreas, de igual forma esta hacienda contaba con una casa principal donde habitaban sus dueños, y otra serie de casas dispuestas alrededor de toda la hacienda como alojamiento para los trabajadores de la hacienda, allí podrían dormir, alimentarse, descansar y depositar el café que habían recolectado en el día.

Así mismo, don Rosemberg describe cómo también se contaba con un campamento, que era una casa bastante grande, de un solo piso donde habían varias habitaciones contiguas, que contaban con camarotes y una cocina general, donde allí descansaban y se alimentaban los jornaleros. Según doña Marta, ese campamento podría albergar casi 120 personas.

Este fragmento anterior resalta como el recuerdo social o comunitariamente construido esta siempre guiado por los acontecimientos emblemáticos, importantes y relevantes, que son guiados por el componente afectivo que reafirma, transforma o cuestiona las memorias, los momentos, los recuerdos o experiencias pasadas, haciéndolas memorables, y es así que dice Jelin (2001) recordar: “presupone tener una experiencia pasada que se activa en el presente por medio de un deseo” (pág. 9), recuerdo que tiene un sentido especial en don Guillermo Corredor hijo, doña Marta, don Rosemberg y Edward, porque está guiado por el deseo de revivir aquello que se desea recordar y no olvidar, por el poder ser escuchados y por el acto mismo de negociar y encuadrar esos recuerdos para consolidar una memoria colectiva producto de todos.

Ese deseo de revivir el pasado fue evidenciado a través de los gestos mismos de don Rosemberg, doña Marta, don Reinaldo, don Gustavo, don Guillermo Corredor hijo, Edward y otras personas más con quienes hablé y tuve la valiosa oportunidad de escuchar, ya que en el anhelo por recordar ese pasado que los hizo felices, se fue transmitiendo ese sentimiento del recuerdo en sus rostros, en la pasión y detalle de contar eso que se recordaba. Entonces, emergían risas a través del recordar, e igualmente la comunidad reseñaba historias personales y resaltaba cómo los había marcado ese pasado vivido.

En ese orden de ideas, también se rememoraron las historias de las guacas haciendo alusión a que la guaca está en “una olla de barro” (Entrevista, 22 agosto), donde en su interior reposa una riqueza o que por el contrario son caletas con dinero que dejó alguien, lo particular de estos dos casos, es que la guaca se le puede aparecer a alguien, que esa persona es escogida para esa riqueza, pero que si no la coge también se le puede esconder, así lo narra doña Marta quien a su vez entreteje la memoria de la mano de Edward, quien expone que la guaca “*cuando se va sacar con avaricia se pierde*” (Entrevista, 22 agosto).

Como se vio anteriormente, el proceso de reconstrucción de ese pasado se va entretejiendo entre lo individual de cada memoria que trasciende a la colectividad por medio de las narrativas, es así que ese pasado es reconstruido por la comunidad de la vereda Florida, en el hecho de ser contado y abordado por cada persona en la comunidad, resignificando constantemente el sentido de esas narraciones, para convertirla en una sola producto del diálogo y negociación de memorias, llegando de este modo a afianzar un mito alrededor de lo que determinan como guacas.

Por otra parte, referente al tunjo, es una leyenda muy significativa por el contenido que tiene y la alusión de que a la persona que se le aparece le va dar un objeto que produce oro y que de igual forma la aparición del tunjo provoca temor en la comunidad de la vereda la Florida, según doña Marta antes de que se aparezca el tunjo se escuchan unos llantos y “le chilla a la persona que le va dar, se le acerca y le da,

pero no le da plata el tunjo, dicen que todos los años el tunjo produce una lama y que es en oro, y eso se lo da a esa persona, lo que le da el tunjo a esa persona a la que se le acerca” (Entrevista, 22 agosto), según doña Marta es un muñequito, que anualmente produce oro para la persona quien lo tiene.

Siendo así se percibe como las memorias individuales se entretajan entre la colectividad, entre la memoria de los otros y con los otros, para conformar una memoria colectiva construida socialmente por los habitantes de la vereda Florida, poniendo de este modo en una escena social esos recuerdos que son comunes Jelin (2001), y que son guardados en esa memoria colectiva de la comunidad porque son importantes, relevantes y están provistos de sentimientos, intriga y una añoranza por la riqueza. Esa riqueza que porta el tunjo, es un referente de deseo por la comunidad, de búsqueda permanente, porque nunca se sabe cuándo se va ser escogido para tal riqueza por aquel hombre chiquito o duende que la lleva.

Este caso se repite con *la piedra de las señoritas, la piedra del diablo y los caminos de piedra*, de los cuales hablaré más adelante en el apartado de la memoria colectiva e identidad colectiva al establecimiento de lugares de la memoria.

Un segundo eje que permitió la articulación en cuanto a la identificación de la construcción de memoria colectiva fue el eje del olvido, fundamental en Viotá como municipio afectado por el conflicto armado, y que por ende según sus habitantes se desean olvidar recuerdos con respecto a ese periodo de tiempo del conflicto, porque estos reviven el dolor, la tristeza, el temor y un estereotipo de viotuno arraigado a la imagen de Viotá la roja. El olvido entonces, se convierte en uno de los componentes más importantes, que puede conllevar a la construcción de la paz, del postconflicto, siendo el olvido no una forma de ocultar en el baúl personal y colectivo aquellos eventos que no se quieren recordar; sino que por el contrario, se convierte en una herramienta para la liberación de aquellas dolencias, que permite evacuar todos los sentimientos y emociones acumuladas, llegando a esa sensación de olvido liberador que reconstruye los sentimientos y las memorias pasadas.

En ese orden de ideas como lo menciona Jelin (2001): “toda narrativa del pasado implica una selección. La memoria es selectiva; la memoria total es imposible.” (pág. 10) esto sugiere que existen olvidos en la memoria, olvidos in-intencionados producto de la no necesidad de rebuscar en ese gran baúl de recuerdos, porque existen cosas que no se quieren recordar, o que no son necesarias de recordar por las mismas implicaciones del contexto, que sugiere no atenderlas, tal es el caso de Viotá en una primera vista, donde muchos de los recuerdos del pasado referido a los años en los cuales se estuvo en conflicto simplemente están guardados personalmente y colectivamente, y cuando se hace alusión a ellos, se les evita, se les niega o callan, porque esos recuerdos traen tristezas, malos recuerdos y reviven la experiencia de ese pasado, pero en una segunda vista, también coexisten a la par de esos olvidos que acabo de mencionar, olvidos liberadores; porque varios de los habitantes de Viotá han decidido liberarse de ese pasado, no guardar rencores y perdonar a quienes les hicieron daño, a tal punto que conviven en la misma vereda, trabajan juntos y asisten a las mismas reuniones de la comunidad de Viotá.

Esto anteriormente descrito, plantearía cómo es posible que en Viotá convivan recuerdos y experiencias pasadas, con un presente en perdón y convivencia, donde la memoria colectiva es fundamental para establecer escenarios como este, de ejemplo nacional de paz.

De igual forma, cabe mencionar como siempre fue complejo ahondar por los olvidos, esto sugería explorar en lo profundo de aquellas personas que quieren olvidar o que ya habían olvidado ciertas vivencias pasadas, olvidar era un asunto complejo que en la intimidad de mi integración con ellos fue saliendo a flote, la mayoría de aquellos recuerdos ya sepultados en el olvido tenían que ver con tristezas, dolencias y malos recuerdos de todo lo que vivieron don Rosemberg, don Reinaldo y doña Marta, olvido que corresponde al tipo de *olvido evasivo* que he ratificado a través de detallar sus gestos faciales, la posición de sus cuerpos, sus tonos de voz que cambian cuando reviven aquello que según ellos quieren olvidar y que está referido al conflicto armado, a la violencia, a Viotá la roja y al rompimiento en las relaciones sociales al interior del

municipio, olvido que por ende gira entorno a una forma de evitación del recuerdo, porque ese recuerdo lastima o rememora tristezas o emociones negativas (Recoeur, 1999).

Pero así mismo, en esa intimidad que permite elaborar esa tristeza vivida se fueron desbordando emociones que transmutaron a una resignificación del presente que pude percibir como orientadora, ya que en ese acto de recordar los acontecimientos pasados surgió el perdón hacia esas personas o hechos que ocasionaron dolor, entonces el olvido puede ser un componente que conlleve al perdón como anteriormente lo describí.

Por último, el tercer eje es el silencio al cual Jelin (2001) responde que para esté, existe una voluntad precisamente del silencio, de callar los recuerdos y experiencias para no transmitir esa experiencia vivida; o por desconfianza de contar eso que se recuerda (Pollak, 1989), desconfianza hacia ese alguien que puede prestar atención a lo que se dice y al manejo que le puede hacer a la información que se escuchó.

Es así como en un principio al charlar con don Reinaldo fui percibiendo sus silencios, cuando preguntaba sobre qué consideraba que representaba a Viotá o qué lugar le traían recuerdos a él sobre su familia, o incluso en las primeras salidas de campo cuando hablaba con don Rosemberg sobre que representaba a Viotá, existían silencios, silencios por desconfianza, que al pasar el tiempo se fueron borrando por la empatía y la relación de amistad que se entablo.

Esto me sugiere reforzar la idea de lo relévate que es disponer de una actitud de escucha conjunta con una relación de empatía, de confianza y amistad, donde en el acto narrativo de la comunidad van saliendo al consiente aquellos recuerdos que antes eran silenciados y que encuentran un lugar seguro donde transmutar o a donde dirigirse, es pues la confianza y la minucia de las preguntas que se realizan las que pueden desempolvar aquellos silencios y hacer fluir la memoria individual y colectiva.

De la memoria colectiva a los procesos de formación de la identidad colectiva de los viotunos

En cuanto los procesos de formación de la identidad colectiva, identifiqué de acuerdo al contexto particular de Viotá y mi referente teórico inmediato Gilberto Giménez, que partiría de la interpretación de los ejes de *Orientación de la acción de grupo, distinguibilidad con respecto a otros grupos y el modelo cultural*, como ejes que transmutan a la materialidad y simbología de los lugares de la memoria, que son reflejo de aquella distinguibilidad de los viotunos, de aquellas prácticas culturales que construyen alrededor de su identidad y que conforman su imagen, su referencia y representación frente a sí mismos y a otras poblaciones, regiones o países.

Es decir, los ejes que presentaré a continuación son fiel articulación de memoria colectiva con la identidad colectiva, en cuanto a esta última toma como referencia y reproduce aquellas memorias de las personas, de los habitantes de Viotá para reconstruir sus significados socialmente compartidos, su cultura, prácticas culturales y rituales.

En ese orden de ideas, la *orientación de la acción de grupo* como componente que sitúa Giménez (2008) de la identidad colectiva, está referido a los fines, medios y el campo de acción de un grupo o población, es así pues, como de igual forma se distingue un rol de liderazgo comunitario presente en doña Marta, a quien estuve acompañando en reuniones en su casa, en tiendas de su vereda, en reuniones políticas entre otras, en el cual al caminar a su lado fui observando cómo llamaba a la comunidad a participar, cómo los orientaba y discutían sobre cómo se reunirían en próximas ocasiones, su rol permitía generar una cohesión en la comunidad.

Esta es una de las formas de orientación de grupo que pude percibir, pero existen otras como en el caso de don Gustavo, quien junto a su familia gestiona actividades y acciones para el cuidado del camino empedrado, por medio de la limpieza del mismo, de cortar la maleza y disponer el camino lo mejor posible para que los turistas y viotunos que lo transitan puedan apreciarlo. Al igual que don Reinaldo y don

Rosemberg también procuran visibilizar el camino, darle cuidados y protegerlo del olvido y su reemplazo por nuevos caminos, tal era el caso que describía en los resultados, en el concepto de identidad colectiva bajo el subtítulo de *orientaciones de grupo*.

Los ejercicios de orientación anteriormente nombrados son aspectos que se entrelazaban entre los distintos grupos que conforman la población de la vereda Florida para llegar a un punto en común, en este caso la recuperación y cuidado de los caminos empedrados, que ubican ellos como un lugar de memoria del cual hablare posteriormente.

En lo referente a otro eje para la interpretación de la identidad colectiva, se encuentra la distinguibilidad con respecto a otros grupos que desde Giménez (1996) es la diferenciación que se atribuyen los grupos con respecto a otros en cuanto a valores, características y significados propios como grupo, entendiendo lo anterior como autoreconocimiento, donde según los habitantes de la vereda la Florida, Viotá se identifica por el café, por su cultura cafetera, aspecto que se fue corroborando pues siempre había una marcada diferencia con respecto a otros municipios o regiones en cuanto a la producción del café o el sembrado del café que se hacía a la sombra de determinados árboles que lo dotaban de un sabor particular, al igual que las haciendas cafeteras, donde doña Marta las sitúa como las más hermosas que ha conocido, siendo ella viuda de Guillermo Corredor quien fue un importante líder cafetero a nivel nacional.

En ese orden de ideas, también se visualizan las costumbres cafeteras en sus fiestas, como lo son tomar café con aguardiente y limón, aspecto que fundamente la identidad viotuna alrededor del café, entremezclado con el aguardiente propio de las celebraciones.

Por otro lado, en cuanto al heteroreconocimiento, que al igual que antes, se retoma desde los planteamientos de Giménez (1996) donde subraya que al tener un grado de distinguibilidad con respecto a los otros desde el punto de vista y referencia de esos otros como grupos, esos otros otorgan significados, valores y características,

que vienen a conformar lo que se denomina heteroreconocimiento donde ubiqué desde mi perspectiva de investigador y turista como los habitantes Viotunos siempre me recibían con amabilidad y una sonrisa en el rostro, según don Rosemberg lo más agradable de Viotá según las personas de afuera era que la gente siempre sonríe, es buena gente. Aspecto que corroboré, pues siempre era grato llegar allí y percibir cómo la gente estaba feliz y trabajando siempre.

Pero a su vez, circula un heteroreconocimiento de Viotá como municipio marcado por el conflicto armado, aún se le llama Viotá la roja, y a pesar de que el conflicto armado ya no está presente en Viotá, se sigue reproduciendo esta representación social al exterior del municipio, así lo sitúa doña Marta y don Rosemberg al describirme como se le otorga a Viotá actualmente la categoría de Viotá la roja.

Este aspecto de distinguibilidad con respecto a otros grupos, ha sido un eje fundamental al momento de interpretar la identidad colectiva de los Viotunos que cómo se ve referida al autoreconocimiento y heteroreconocimiento puede otorgar visiones diferentes de lo que se interpreta al interior del grupo como un autoreconocimiento en una primera vista positivo, en cuanto refuerza la idea de un municipio cafetero líder a nivel Cundinamarca y en un pasado a nivel nacional, pero desde una posición externa se yuxtapone, otorgando una serie de valores, características y significados con respecto a Viotá diferentes, donde se la ubica como un municipio aun representado por el conflicto armado pero que de igual forma resalta a la población amable, trabajadora y feliz, que allí habita.

El grueso del asunto se sitúa en la construcción del autoreconocimiento que está referido a la memoria colectiva de aquello que se quiere olvidar, pero que sigue latente y que gira entorno a la representación social del conflicto armado y del comunismo en Viotá, pero que a su vez por medio del olvido liberador re platea la reconstrucción de un municipio, de una memoria colectiva y de una identidad colectiva en la vereda Florida.

Por otro lado, otro de los componentes esenciales que permiten la interpretación de la identidad colectiva de los viotunos está referido como el modelo cultural según Giménez (2008) y que está compuesto por artefactos culturales, prácticas y rituales.

Artefactos culturales que están identificados como el Jeep cafetero, que transportaba las cargas de café en épocas donde ya se contaba con carreteras, al igual que las guardiolas y demás elementos de los beneficiaderos en las haciendas cafeteras, que se conforman como objetos culturales que representan a un grupo, como se vio en el apartado de resultados, los artefactos culturales son todos aquellos elementos de la cotidianidad de las personas en un contexto determinado, que resguardan sentimientos, emociones y hacen alusión a su cultura, de este modo

Todas las comunidades producen una serie de objetos materiales, entre los que se hallan herramientas, monumentos, edificios, artesanías, tecnología, música, que se convierten en productos culturales; cuando los sujetos les atribuyen un valor simbólico los utilizan para mostrar su pertenencia a la comunidad y así promover su identidad. (Mercado & Hernández, 2010:245)

Entonces, tanto el Jeep como las guardiolas, y demás elementos que situé en resultados, son artefactos culturales, por su significado y representación social que los remite directamente como componentes de la identidad colectiva viotuna.

Esto nos remite precisamente a los lugares de memoria, que cristalizan y reactivan la memoria, pero a su vez reafirman la identidad colectiva, como construcción propia de un valor simbólico para demostrar pertenencia a una comunidad, en este caso a la comunidad de Viotá, Cundinamarca, específicamente de la vereda la Florida.

En lo que se refiere a las prácticas culturales, estas están consideradas bajo la óptica de aquellos hábitos cotidianos que realiza la comunidad de la vereda la Florida que al igual que como se planteaba anteriormente, está enfocada a la memoria colectiva de aquellas prácticas cotidianas que se llevaban a cabo allí, en ese contexto viotuno, la practica más significativa identificada por la comunidad tiene que ver con el

cultivo del café ejemplificado en los hábitos de ese cultivo del café como lo es el canto que realiza una mujer a un hombre al momento de recolectar la cosecha del café, practica del pasado que aún sigue vigente en la actualidad.

Práctica cultural que describí en el apartado de resultados y que como se planteó anteriormente forma parte de los hábitos de los andariegos al momento de recolectar el café y que por ende refleja un proceso cultural acorde a las representaciones sociales de los viotunos.

Ya para finalizar este último eje referido al *modelo cultural* que permite la interpretación de la identidad colectiva se plantean los rituales, como celebraciones o conmemoración de fiestas de la comunidad de Viotá, donde se encuentra un dato curioso, y es que la cohesión social referida a los rituales que permiten la socialización de esos símbolos culturales particulares en el grupo al cual se hace referencia está guiada por las fiestas más representativas de Viotá, que es la fundación del municipio de Viotá, como único referente del aspecto de la ritualidad en el municipio, donde como mencione anteriormente, esta fiesta se permea de unas prácticas culturales como lo son beber café con aguardiente y limón, ventas de café viotuno y muestra de caballos. Aspectos que fortalecen la identidad viotuna al reproducirla por medio de celebraciones.

En ese orden de ideas, para finalizar la discusión sobre la interpretación de la identidad colectiva, como se vio anteriormente, esta está referida en aspectos de diferenciación con otros grupos, a la cultura, a las prácticas y objetos culturales que los representan, pero a su vez, dependen del contexto, contexto al cual podría referirme como

“donde están inmersos los diferentes grupos, juega un papel relevante en la construcción de la identidad, ya que éste es el que determina la posición de los grupos y la representación que los sujetos tienen de éstos; es el contexto social el que influye en los sujetos [...]” (Mercado & Hernández, 2010:237).

Esto me permite argumentar cómo la identidad colectiva de los Viotunos de la vereda la Florida, está referida a ese contexto particular en el cual se encuentra, al territorio (Viotá, y específicamente la vereda Florida) y al tiempo, tiempo que reconoce la memoria colectiva de un pasado, pero que se reconstruye en el presente (Nora, 1986); en ese orden de ideas, la identidad colectiva no es netamente una construcción a partir del presente solamente; sino que por el contrario como se dijo anteriormente, es una reconstrucción que se da a través de un proceso de comunicación de generación a generación, donde la memoria juega un papel importante, en su proceso de recuperación de las vivencias y experiencias de cada grupo.

Entonces, la identidad individual componente de la memoria individual como la memoria colectiva es componente de la identidad colectiva. Ambas están atadas, en cuanto una es constituyente de la otra; es así, que son procesos bidireccionales que confluyen en el surgir de la cultura y que le dan permanencia a la misma (Gimenez, 2008). Proceso bidireccional que se sitúan como la forma de internalizar las representaciones sociales propias de los grupos a los cuales se pertenece o hace referencia el sujeto o los sujetos; es decir, los Viotunos internalizan esa cultura como bien lo mencionaba antes, bajo el ángulo de su función diferenciadora y contrastiva en relación a otros grupos, que refleja la interpretación de la cultura viotuna propia de la vereda la Florida, que a su vez, es la intención que se lleva a cabo con el establecimiento de lugares de la memoria, porque son estos lugares los que reproducen aquellas funciones diferenciadoras, espacios materiales y simbólicos que reflejan esa identidad viotuna dentro de todos sus componentes como mecanismo de internalización de la cultura viotuna.

De la memoria colectiva e identidad colectiva al establecimiento de lugares de la memoria para los viotunos

En cuanto al establecimiento de lugares de la memoria, van construyéndose e interpretándose a partir de la memoria colectiva y la identidad colectiva como componentes esenciales que reactivan la memoria e identidad de los lugares, lugares

que forman parte de la cultura viotuna, como un sistema que construyó y construye creencias, normas, símbolos, valores y prácticas sociales, como bien lo menciona García (2009) citando a Nora, los lugares de la memoria son: “toda unidad significativa, de orden material o ideal, de la que la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo ha hecho un elemento simbólico del patrimonio de la memoria de una comunidad cualquiera”. (Pág. 180), entonces un espacio físico y simbólico puede representar la memoria colectiva y por ende la identidad colectiva de Viotá, de la comunidad de la vereda Florida, donde ellos mismos, en el entretener propio de la narrativa, de caminar el territorio, de charlas cotidianas y fotografiar aquello que encapsula la identidad y la memoria de los viotunos.

De esta forma se fue puntualizando sobre aquellos lugares de la memoria, que son lugares propios de los viotunos, porque son ellos quienes los construyeron a partir de la narrativa, y son por ende diferentes a otros lugares de memoria, como por ejemplo el cementerio central en Bogotá, ubicado como un lugar de memoria alrededor de la cristalización del recuerdo de aquellas personas que murieron y que fueron enterradas allí en diferentes momentos de la historia de Bogotá y Colombia, al igual cabe resaltar las personas asesinadas el 9 de abril de 1948 y de quienes aún muchas de esas tumbas no tienen un nombre o forma de identificarlas, y que forman parte de la memoria colectiva encapsulada en el lugar de la memoria del cementerio central por el contenido simbólico que reviste esa memoria colectiva e histórica, por la materialidad del lugar y la funcionalidad que lo reviste para representar esa memoria histórica.

En ese orden de ideas, si tenemos como referente el ejemplo del cementerio central, se aprecia cómo la memoria colectiva de un espacio particular gira entorno a reconstruir aquellas vivencias que identifican a los bogotanos y colombianos, pero que dependen de su contexto particular, de su tiempo, de las formas en cómo ellos construyeron su identidad colectiva y reconocieron el territorio, una memoria que va alrededor de recordar a las víctimas, a los muertos, a las memorias de las personas que transitaron por este mundo y que fueron golpeadas por el conflicto armado.

Aspecto que resulta interesante al momento de ubicar los lugares de la memoria en Viotá, específicamente en la vereda la Florida, ya que allí la construcción de aquellos lugares no se dio por obra del conflicto armado, pues aquellos lugares ya estaban presentes antes de la llegada al conflicto armado, y todo su nivel simbólico y sus historias ya estaban en orden a unas narrativas construidas en un periodo de bonanza cafetera, de consolidación de una industria del café y la representatividad de aquellos mitos que castigaban a los hombres infieles, que abandonaban su casa en horas de la noche para transitar por los caminos empedrados y se topaban con mujeres esbeltas que los golpeaban, o con un hombre que reflejaba una imagen diabólica y temerosa, hombre a cuyos lados lo resguardaban unos perros. Entonces, se puede decir que el contenido simbólico de esos mitos, reposa en lo físico de aquel lugar, en la materialidad de esos sitios que recubren y conforman el territorio, porque es a partir de reconocer el territorio como cada lugar va construyendo un sentido y una función para su población.

Por otro lado, es curioso situar la relación de la oscuridad y luz con aquellos lugares de la memoria en Viotá desde la simbología que estos proyectan, pues para los viotunos parece un hecho que quien se mueve por aquellos lugares como la piedra del diablo y la piedra de las señoritas en horas de la noche, posiblemente recibirá una “tunda” o paliza, o podrá ser espantado, dato curioso que responde a una construcción cultural viotuna del miedo a la oscuridad, al castigo por la infidelidad o por estar ebrio, porque por aquellos lugares que nombre anteriormente, según los viotunos no ocurre nada en el día. Este fue un aspecto que logre detallar a partir de hablar con la comunidad, de conocer sus puntos de vista con respecto al mito que rodea aquellos lugares, pues si bien la relación de la oscuridad y la luz es una correlación afianzada en el mito, esto también indica cómo al transmitir esa representación social de la oscuridad al interior de Viotá reviste al mito de su contenido y lo convierte en un conjunto de significaciones socialmente compartidas del municipio, permitiendo así identificar a Viotá por esos significados compartidos entorno a un lugar.

Es importante plantear cómo aquellos lugares de memoria que nombraré a continuación se consolidan como lugares de memoria, cómo se entrelazan los ejes de la memoria colectiva tales como el recordar, el olvido y los silencios, puesto que recordar sugiere situar la memoria en un contexto, en un tiempo y en un espacio, y muchas de esas memorias fueron situadas en lugares específicos, porque estos revestían de toda una simbología, les hacía revivir a los viotunos una serie de recuerdos de sus vivencias pasadas, o reactivaba la memoria que había sido heredada, tal es el caso de una de las niñas con las que hablé en la vereda Florida, quien a sus 6 años de edad me narraba la historia de la piedra de las señoritas cuando pregunte por ella.

Entonces estos lugares puntualmente, articulaban la transmisión de una memoria colectiva, con la internalización de la cultura viotuna porque permitían construir un conocimiento alrededor de esos mitos que toqué anteriormente, donde pareciese que se castigara al hombre, al borracho y a quien transita por la noche en aquellos caminos, mecanismo que a su vez simboliza a través del mito un ejemplo para la población de lo que puede ocurrir si no se siguen las reglas.

Es así que en medio del afianzamiento entre memoria colectiva, e identidad colectiva para el establecimiento de los lugares de la memoria, iré visualizando aquellos lugares que son memoria para los viotunos de la vereda la Florida, y estos están puntualizados en *las haciendas cafeteras, los caminos de piedra, la piedra de las señoritas, la piedra del diablo y los petroglifos indígenas*.

En cuanto a las **Haciendas cafeteras** la comunidad viotuna narra que Viotá es conocida por su café y la calidad del mismo, como dice doña Marta, porque su sabor del café es único, por ser el primer productor de café en Cundinamarca, y como lo decía Luis Carlos, por haber sido eje principal del cultivo del café en Colombia antes del eje cafetero, según doña Marta las grandes haciendas cafeteras se “dividían en secciones, y cada sección tenía un administrador, y a su vez tenía un administrador

general" (entrevista, 22 agosto), de igual forma existían unas monedas en las haciendas con las cuales se les pagaba a los jornaleros.

Allí en Viotá, se pueden visualizar grandes haciendas cafeteras propias de inicios del siglo XIX, cada una con una historia particular, una leyenda, unas memorias y unos recuerdos de quienes ahora las habitan. Estas haciendas, resurgían de los suelos y ahora, representaban toda una cultura, todo un patrimonio y todo un deseo de un país anteriormente entregado a la bonanza cafetera. Sus estructuras, la manera en como sus fachadas dan vista a las enormes montañas desde donde los Muiscas y Panches observaban la madre tierra con esplendor; de esta forma, es como se visualizan las haciendas cafeteras como lugares de memoria, lugares como la hacienda San Jorge, donde como lo narraba en uno de mis diarios de campo es hito arquitectónico, industrial, social y cultural del municipio de Viotá para los viotunos,

Es así como el beneficiadero de la hacienda San Jorge está dispuesto allí en la vereda la Florida para la población, para que en medio de toda su narrativa y memoria, no la olvide, y por el contrario la recuerde como monumento que representa la cultura cafetera viotuna, la memoria colectiva de la población y una historia basada en la bonanza cafetera.

La hacienda San Jorge entonces se convierte en un lugar de memoria colectiva para los viotunos de la vereda la Florida, pero a su vez también existen otros lugares que se revisten de recuerdos para los viotunos de la vereda, y aunque no están ubicados en el espacio que comprende la vereda la Florida, la población los recuerda como lugares que identifican a los viotunos, que son de su orgullo y recuerdo.

Hay que mencionar de igual forma, que si bien estos lugares son ubicados como puntos que identifican a los viotunos, también al interior de la población de la vereda la Florida existen varios habitantes que no los conocen personalmente, pero si de forma narrativa, ya que la memoria colectiva se transmite, se recrea y construye en la narrativa, y es así como estos habitantes han llegado a apreciar estas haciendas desde su contenido simbólico.

Estos lugares que identificados con la comunidad de la vereda Florida, que se ubican fuera del límite territorial de su vereda son la Hacienda la Arabia hacienda construida por un francés. Y aquella hacienda, se convierte en un lugar de resistencia para la historia, en un lugar de revestido de memoria colectiva e individual, porque en el este lugar se rememora un pasado cafetero por parte de la comunidad de Viotá, afianzado en su potencial internacional, porque no solo los viotunos se enamoraron de sus propias tierras, sino también extranjeros.

Esta hacienda a su vez se articula como un modelo cultural de reproducción de aquella identidad viotuna referida al periodo anterior a la llegada del conflicto armado en Viotá, por su arquitectura, la ubicación en la que se encuentra, la transición que tiene su territorio entre diferentes periodos históricos, porque allí también se encuentran petroglifos indígenas que cómo lo señala el profesor Mauricio Chaves, indican un punto de trueque entre dos grupos indígenas presentes en aquel lugar; así como también, resalta particularidades propias del siglo XIX como la industrialización en la proceso del café que se logra apreciar en su beneficiadero.

Así también se ubica a la Hacienda California la cual se encuentra en medio del campo, entre las montañas viotunas, como símbolo industrial y arquitectónico. Y cuyo valor es esencial, porque aquel lugar no solo refleja un sentido material de la estructura arquitectónica e industrial de la época cafetera, sino que también reproduce la cultura viotuna en cuanto lo narra don Luis Carlos, porque allí, se siguen realizando las mismas prácticas cafeteras de época de la bonanza cafetera, se sigue cultivando el café y procesándolo en aquellas maquinarias que aun funcionan en el beneficiadero y cuyo café se sigue exportando al exterior, como a principios del siglo XX en Viotá.

Esta hacienda entonces conforma el sentido simbólico de un lugar de la memoria, en cuanto reconstruye la memoria colectiva de los viotunos quienes por medio de sus prácticas culturales trabajaban el café como se le laboraba a finales del siglo XIX, Y durante el siglo XX. Convirtiéndose así en un lugar que permite la transmisión de la identidad viotuna por sus prácticas, valores y creencias alrededor del

café y por los artefactos culturales que resguarda en su estructura como lo son las guardiolas y las maquinas descerezadoras.

Otra referencia de las haciendas cafeteras es la Hacienda Liberia, que si bien como se dijo anteriormente, no es muy conocida entre la población de la vereda la Florida personalmente, si lo es por medio de las narrativas de sus habitantes que logran transmitir su sentido simbólico. Allí fue firmado el tratado de paz para la finalización de la guerra de los mil días en el centro del país, situándose así no solo por ser una hacienda cafetera en un lugar de memoria colectiva de Viotá, sino un lugar que puede ubicarse como lugar de memoria a nivel nacional. Aquella hacienda, resguarda los recuerdos de la época de la guerra de los mil días, de las batallas al interior del país y a su vez de la bonanza cafetera, ya que como hacienda cafetera contaba y aun cuenta con un beneficiadero de la talla de la región, cuyo recinto permanece inmóvil, expectante al transcurrir del tiempo, como un museo de memoria viotuno.

Al ir entrelazando los recuerdos y aquellos aspectos que identifican a los Viotunos, fueron emergiendo otros lugares como lo son **los caminos de piedra** que sustentan la memoria de los Viotunos. Por aquellos caminos se movilizaban antiguamente y aun en tiempos recientes los Viotunos y turistas que asombrados por los paisajes de Viotá, recorren sus montañas en busca de petroglifos y fotografiar las haciendas cafeteras; en aquellos caminos se reviven memorias e historias, al igual que leyendas como la de la piedra de las señoritas o la piedra del diablo. Según lo que cuenta don Rosemberg “intercomunicaban a toda Colombia” (entrevista, 22 agosto), la entretejían con piedras que soportaban el peso de grandes caravanas de mulas que transportaban el café en Viotá, y que incluso lo llevaban hasta Girardot donde allí se topaban con el rio magdalena, de donde salía el café y donde también habían mercados que permitían a aquellas personas que se transportaban con las mulas re cargar sus mulas con alimentos y mercancía, para luego ir de vuelta por aquellos caminos empedrados, don Rosemberg decía, que incluso esos caminos empedrados le permitían a quienes los recorrían llegar hasta Bogotá, a la entrada de Soacha.

El camino de piedra, es símbolo de la memoria colectiva, de la historia de un país y lugar de memoria de la población viotuna, su cuerpo, su forma, sus líneas delgadas y gruesas ya visualizaban un sentido, una representación, un imaginario sobre la magnitud con la cual fue pensado y elaborado. Era el camino de piedra, tejido, venas, arterias de nuestro país, que entretejía todo el territorio Colombiano y lo interconectaba. En algunos tramos se ve al detalle la perfección en la colocación de las piedras y la rectitud del camino; a pesar de la inclinación del terreno, el camino se acopla muy bien al terreno y esa inclinación.

Estos caminos aun resguardan la lucha de antepasados de los viotunos que construían un país con miras a su integración nacional e internacional y que son asumidos por la población de la vereda la Florida de esa forma, en esos caminos se magnifican las prácticas culturales de la población viotuna, pues aún como en el pasado se siguen utilizando con los mismos fines, todavía se ven pasar mulas cargadas de mercados y café, y familias completas caminándolas para movilizarse de un lugar a otro. Estos lugares hacen parte de la apropiación por el territorio, del heteroreconocimiento de la población viotuna, pues son los habitantes de Viotá quienes se diferencian de otras poblaciones por los caminos de piedra y su apropiación sobre ellos.

En cuanto a las piedras simbolizan memorias y recuerdos de los habitantes de Viotá, esas piedras que cuentan historias y llevan a recordar se ubican alrededor de los caminos empedrados, en este caso puntual, **la piedra de las señoritas** situada actualmente al lado de la carretera que comunica al casco urbano de Viotá con la vereda la Florida, es una piedra que cuenta historias, allí sale una mujer que seduce a los hombres que pasan por allí y los lleva detrás de la piedra, esa mujer agarra a los hombres borrachos que transitan por aquel lugar bien tarde de la noche, para darles una “pela” y arrojarlos detrás de la piedra Narra doña Marta que en aquella piedra de las señoritas “aparecen dos mujeres” (entrevista, 22 agosto) que solo agarran a los hombres, y solamente a aquellos que transitan por ahí borrachos o en altas horas de la noche.

Otra de esas piedras que narra las memorias de la comunidad, tiene que ver con la **piedra del diablo**, piedra igualmente ubicada a un costado del camino de piedra, que es de gran tamaño, aproximadamente de unos 6 metros de alto y en donde sale un hombre que llama por el nombre al que pasa por ahí en horas de la noche, y de nuevo solamente llama a los hombres.

En cuanto a los petroglifos indígenas, como se dijo en el apartado de resultados, los Panches y Muisca habitaban aquellas tierras, quienes al parecer también se asombraban con el tamaño de las piedras de aquellas tierras, y realizaban en las piedras toda una red de símbolos. Estos petroglifos terminaron por convertirse en aspecto de identidad colectiva y memoria colectiva de los Viotunos, en numerosos lugares de Viotá se pueden ver **los petroglifos**, que son aquellas figuras talladas por nuestros ancestros, tal es el caso que incluso a un costado del camino de piedra, subiendo desde el casco urbano a la hacienda San Jorge, más o menos a 15min se encuentra un lugar donde hay rocas enormes con figuras, figuras que ellos dicen que fueron hechas por indígenas.

Es increíble poder descubrir tantas historias, tantos recuerdos y revivir memorias alrededor de estos lugares, que representan diferentes momentos en la historia local y nacional, y que le permiten a los Viotunos e incluso a mí como ciudadano, construir una memoria local patria que reafirma nuestra identidad colectiva y nacional. Y me detengo en ese apartado de los petroglifos, para precisar sobre la importancia de las piedras para la comunidad de Viotá, pues bien como nuestros ancestros encontraban en ellas puentes de transmisión de su identidad por medio de simbologías que caracterizaban a sus grupos, los viotunos de ahora, también encuentran en aquellas rocas puentes entre sus creencias, mitos y recuerdos para representar su cultura, su identidad, su esencia.

Tal vez la inmensidad de sus piedras, la particularidad de sus formas, la manera en cómo se ubican entre las montañas vigilantes del paisaje, de la naturaleza, del tiempo y del accionar de nosotros las personas que merodeamos por aquel lugar, es

que aclaman tanta atención y desde la materialidad de su estructura irradian la pasión de la construcción de un territorio, de una población, de una historia viotuna.

Descritos los lugares de la memoria en Viotá por los habitantes de la vereda la Florida, lugares que permiten la cristalización del recuerdo y su transmisión al mismo tiempo. Es importante resaltar que la memoria misma es vivida por los viotunos, capturada en emociones, sentimientos y experiencias por ellos, y re-transmitida entonces a una mayoría de personas que no han participado de ella, a través de monumentos, museos, edificios patrimoniales, bibliotecas, celebraciones, conmemoraciones, relatos sobre la historia de la idea nacional y del municipio, leyendas, mitos y demás. Aspectos que se entrelazan con los componentes de la memoria colectiva e identidad colectiva para permitir el congelamiento del recuerdo, el volverlo a sentir y vivir de los Viotunos.

Entonces las formas que ayudan al establecimiento de lugares de la memoria, nacen de las memorias, de atender los olvidos y los silencios, de conocer los artefactos culturales, de autoreconocerse y ser reconocido por personas de otros municipios, regiones o países, de visualizar las prácticas culturales propias y celebraciones que ratifican esa identidad colectiva, depositando esto en lo simbólico de un lugar de la memoria que conserva todo ello y lo representa en su forma física.

Conclusión

A lo largo del periodo comprendido entre el 2012 y 2014, así como puntualmente durante el 2015, pude comprender la importancia de transmutar en otros escenarios, de llevar los saberes construidos en la academia a cualquier rincón del país, Latinoamérica y el mundo, porque es en la cotidianidad del espacio, del tiempo y de las personas donde se construyen las realidades y se las transforma. Parece ser que las realidades asimiladas en un salón de clases o en un laboratorio son disimiles y hasta

posiblemente inapropiadas cuando no se ha visualizado la realidad desde el foco mismo de su producción y reproducción. Y que decir sobre lo anterior, si estas experiencias de auto-transformación y construcción de ciudadanía para mí, no vienen de la nada, por el contrario, a mí llegaron de la pasión de pensar en la persona que trabaja en un puesto en la calle, de recolectar basura, de ser policía, de realizar servicios generales, de resguardar un lugar, de representar los derechos de los trabajadores en un sindicato, de resistir al desplazamiento forzado, la contaminación del medio ambiente, la explotación de los recursos ambientales y de las comunidades, mujeres, hombres, niños y niñas.

La capacidad de pensar en ellos y ellas, con quienes convivo en este mundo se fue gestando en mí a partir de escenarios de discusión en espacios como la Escuela, Saberes y Aprendizajes, junto al profesor Mauricio Chaves, Diana Piraquive, Sandra Peña, Rodrigo Lombana y Andrés Peñarete, así como también junto a mis compañeros y compañeras con quienes compartí dicho espacio y me enseñaron tanto desde cada área de conocimiento a la que pertenecían. Al igual que la Universidad Pedagógica Nacional nicho de la transformación de mi pensamiento y reformulación de la vida, allí concebí el sentido político de cualquier acción de las personas y sujetos.

En ese sentido, el psicólogo, como psicólogo colombiano y latinoamericano puede ser un sujeto que contribuya a la transformación de la sociedad, a partir de construir conjuntamente con la población herramientas para este fin. Así paso en Viotá, Cundinamarca, donde a través de la investigación se fueron gestionando otros procesos que respondían a una serie de problemas planteados por la comunidad, uno de esos problemas era cómo hacer museos, sitios o lugares que albergaran la memoria de los Viotunos, esa memoria de un municipio cafetero; siendo así, me puse a la tarea de reflexionar junto a la comunidad sobre el fin de ubicar o construir aquellos lugares, el cómo hacerlo y con qué herramientas llevarlo a cabo.

Fue de ese modo, como el acercamiento a la comunidad y al conjunto de teorías permitió ubicar una serie de herramientas que a la vez nos guiaban por buen camino,

ya que estas herramientas nos permitían reactivar la identidad colectiva, fortalecerla, conocer sus componentes e interpretarla, pero a su vez nos ayudaba a fijar que eventos y recuerdos se querían rememorar o por otro lado olvidar. Donde por lo menos, al momento de pensar que se deseaba olvidar implicaba necesariamente recordar aquello que se tenía presente en lo más profundo de la memoria, de aquel baúl de recuerdos y que en cierta medida revivían el dolor y la tristeza.

La magia de recordar, de volver a vivir el pasado como lo decía don Rosemberg a la comunidad y a mí, es el eje principal de articulación de aquellos lugares de memoria, que revisten de sentido, de simbología, de belleza, de pasión y de referencia histórica para los habitantes del municipio de Viotá, en el caso puntual de la vereda la Florida, ya que en aquellos lugares no solo se visualiza una forma, una figura, una silueta, unos materiales o un diseño arquitectónico e industrial; sino que de igual forma, esos lugares de memoria se vestían de leyendas, de mitos, de historias que cuestionaban los miedos o que los sustentaban, estos lugares fijaban las vivencias pasadas del transcurrir por el territorio, de moverse por el mismo, de vivirlo, amarlo y a la vez temerle, tal es el caso de la piedra de las señoritas, donde el potencial de su historia giraba en torno a la narrativa de qué allí a los hombres borrachos que pasaban en la noche los golpeaba una mujer bonita quien los seducía primero antes de golpearles, tal vez este era el ejemplo de una narración construida para evitar la infidelidad, la ebriedad y el estar lejos del hogar en la noche.

Los territorios se viven, los lugares se aman, las memorias se sienten, y fue así como aprendí a valorar el ejercicio de construir conjuntamente una serie de herramientas que permitieran seguir viviendo el territorio, amándolo y sintiendo sus memorias. Entonces el fin de concluir, de situar puntos de referencia para futuras investigaciones parte para mí y sé que desde la comunidad de la vereda la Florida en Viotá a la cual represento, con el ubicar al futuro investigador bajo el coraje de invitarlo a asumir una postura no centralista de la investigación llevada a cabo en laboratorios y a partir de solo la referencia teórica, sino que por el contrario, de invitarlo a que la

misma vida le valla trazando el camino a la visualización de las realidades de nuestro país.

Es así que el investigador asume una postura crítica y política porque en sus manos, en sus conocimientos, en su capacidad de abstracción y análisis está la posibilidad de generar herramientas, conocimientos, experiencias, proyectos y transformaciones junto a la comunidad que nos permitan vivir mejor, de manera justa, equitativa y en paz.

En ese orden de ideas, a partir de la invitación a investigar desde otro foco que lo complementa, fue como se ubicaron los principales puntos de discusión que generaron resultados en la comunidad y en mí, la identificación de aquellas formas de construcción de la memoria colectiva ratificaron su relación inmediata con la identidad colectiva y por ende con los lugares de la memoria, ya que el acto de recordar se remitía de igual forma a lugares que estaban dotados de unas memorias y prácticas culturales alrededor de ellos, prácticas que a su vez formaban parte de esa construcción de la representación de qué es ser viotuno y cómo otras poblaciones construyen formas de identificar a los Viotunos.

Entonces, a partir de aquellos lugares de memoria, se fueron movilizando no solamente los recuerdos, sino también la identidad colectiva de un municipio que empieza a transformar las narrativas de un autoreconocimiento y un heteroreconocimiento basados en el conflicto armado por una autoimagen contenida en las leyendas, mitos y vivencias alrededor de las haciendas cafeteras, de la bonanza cafetera, del trabajo y amabilidad de los habitantes de Viotá, de la pasión y admiración por las piedras que simbolizaban gran parte sus significados socialmente compartidos y que al igual que a ellos, a los indígenas Muisca y Panches, ancestros nuestros también habían impresionado, aspectos que hacen hincapié de igual forma en la construcción de nuevas formas de heteroreconocimiento, transformando la imagen de Viotá desde el exterior de ella. Por ende, los lugares de la memoria en Viotá, resultaron

originando una reconfiguración de Viotá con miras a una reconstrucción del municipio en el marco del postconflicto.

Referencias

- Acero, E. (2007). *Viotá, un paraíso en los andes colombianos*. Bogotá, Colombia.
- Acuña, Oralia. (2011). *Diario de campo y trabajo social*. UNAM. México. Disponible en <http://www.facmed.unam.mx/deptos/salud/cvyda/spyc/centros/DiariodeCampo.pdf>
- Agencia Prensa Rural (2008). *Se devela la estrategia paramilitar del ejército en Viotá*. extraído de <http://prensarural.org/spip/spip.php?article1326>
- Aguilar, M. (1991). *Fragmentos de la memoria colectiva*. Revista de cultura psicológica, No. 1. México.
- Alzate, T.; Puerta, A. & Morales, R. (2008). *Una mediación pedagógica en educación superior en salud. El diario de campo*. Universidad de Antioquia. Colombia
- Aróstegui, J. (2006). Memoria y revisionismo. El caso de los conflictos españoles del siglo XX. Cuadernos de Pedagogía, No.362, Pp 54-58.
- Baddeley, A. (1986). *Working memory*. Oxford University. London
- Banister,P. Burman,E. Parker,I. Taylor,M. Tindall,C. (2004) *Métodos Cualitativos en Psicología. Una guía de Investigación*. Guadalajara:CUCS/UdG. **Cap. I Investigación Cualitativa**.
- Cancimance, A. (2013). *Memoria y violencia política en Colombia. Los marcos sociales y políticos de los procesos de reconstrucción de memoria histórica en el país*. Eleuthera, 9(2), 13-38

- Cañaveral y Feldman (s. f.). *El deber de hacer memoria: interpelando al presente. Un análisis de los debates en torno a la ex – EXMA*. Análisis de las prácticas sociales genocidas.
- Colom, R. & Flores, C. (2001). *Inteligencia y memoria de trabajo: la relación entre factor G, complejidad cognitiva y capacidad de procesamiento*. Rev. Teoría e investigación, Vol. 17, No. 1. Pp. 37-47.
- Corporación AVRE (2009). *Suroccidente Colombiano: identidad cultural y género en el acompañamiento psicosocial y en salud mental*. Colombia
- DANE (2007). *Colombia una nación multicultural, su diversidad étnica*. Colombia
- Díaz, V. (1999). La construcción de un Nicho Histórico. Memorias y autobiografías. Signos Históricos. No. 1. Vol.1. Pp. 193-202. México.
- Dinámica de construcción de identidad colectiva en el estado de las autonomías (2006-2011)*. Universidad de Salamanca. España. disponible en http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/121146/1/DSC_DoncelAbadDavid_Tesis.pdf
- Duarte, C & Cárdenas, C (2008). *¿Antropología visual?*. Alausí, Provincia Chimbarozo, Ecuador.
- Escobar, C. y Fabri, S. (2010). *Memoria y espacio social. La territorialización de la memoria en la construcción de ciudadanía*.
- El Espectador (2014). *En busca de un territorio de paz*. Bogotá, recuperado de <http://www.elespectador.com/noticias/bogota/busca-de-un-territorio-de-paz-articulo-467795>

Equipo de memoria histórica y ATCC (2014), *Una historia para contar, recontar y no olvidar*. Centro nacional de memoria histórica. Bogotá, Colombia.

Equipo de memoria histórica (2009b). *La masacre de El Salado: esa guerra no era nuestra*. Bogotá.

_____ (2009c). *Memorias en tiempo de guerra. Repertorio de iniciativas*. Bogotá.

_____ (2010). *Bojayá. La guerra sin límites*. Bogotá: Aguilar, Altea, Tauros, Alfaguara, S.A.

_____ (2010). *La masacre de Bahía Portete: mujeres wayuu en la mira*. Bogotá.

_____ (2010). *La Rochela: memorias de un crimen contra la justicia*. Bogotá.

_____ (2011). *El orden desarmado: La resistencia de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare (ATCC)*. Bogotá

_____ (2011). *La masacre de El Tigre, Putumayo. 9 de enero de 1999. Reconstrucción de la memoria histórica en el Valle de Guamuéz, Putumayo*. Bogotá.

_____ (2011). *La huella invisible de la guerra. Desplazamiento forzado en La Comuna 13*. Bogotá.

_____ (2011). *Mujeres que hacen historia. Tierra, cuerpo y política en el Caribe colombiano*. Bogotá.

_____ (2011). *Mujeres y guerra. Víctimas y resistentes en el Caribe Colombiano*. Bogotá.

_____ (2011). *San Carlos: memorias del éxodo en la guerra*. Bogotá.

_____ (2011). *Silenciar la Democracia. Las masacres de Remedios y Segovia*. Bogotá.

Equipo centro internacional para la justicia transicional (2009). *Recordar en conflicto: iniciativas no oficiales de memoria en Colombia. Recordar y reparar*. Bogotá.

Fouce, J. (2006). *Recuperación de la memoria histórica desde la psicología*. Revista Electrónica de intervención psicosocial y psicología comunitaria, Vol. 1, No. 2.

Garavito, Julián. (1997). *En busca de una identidad...* Centro virtual Cervantes

García, J. (2009). *Lugares, paisajes y políticas de memoria: una lectura geográfica*. Boletín de la A.G.E. No. 51. Pp. 175-202. Universidad Carlos III de Madrid. España.

Giménez, Gilberto (2005). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. III Encuentro Internacional de Promotores y Gestores Culturales. Lugar de publicación: Guadalajara, Jalisco. Conaculta. Disponible en: sic.conaculta.gob.mx/documentos/834.doc;

_____ (2008). *Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas*. UNAM, México.

- Gómez, M. & García, U. (2000). *Memoria, diarios y cintas de vídeo. La grabación de videos en el campo y su análisis como técnica de investigación antropológica.* Universidad Complutense de Madrid. España
- Grau, J. (2012). *Antropología audiovisual: reflexiones teóricas.* Revista Alteridades, Vol 22, No. 43. Pp. 161-175. México.
- Halbwachs, M. (1968). *Memoria colectiva y memoria histórica.* Capítulo II de la mémoire collective. Paris.
- HERNÁNDEZ, L. & RAMÍREZ, M. (2001) *Historia General. Curso preparatorio de Acceso a la Universidad para mayores de 25 años.* Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria, pp. 15-32.
- Huyssen, A. (2002). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización.* Capítulo I. Fondo de Cultura Económica. México.
- Instituto de mercadotecnia María Inmaculada (2010). *Identidad cultural oportunidad para formar, unir y recrear.* Quindío, Colombia.
- Jelin, E. (2001). *Los trabajos de la memoria.* Editorial siglo XXI. España
- Jelin, E. & Langland (2003). *Monumentos, memoriales y marcas territoriales.* Madrid. Siglo XXI Editores.
- Jiménez, B. (2000) Investigación cualitativa y Psicología Social Crítica. *Revista de la Universidad de Guadalajara. N° 17* (www.cge.udg.mx/revistaudg)
- Kawulich, Barbara. (2005). *La observación participante como método de recolección de datos.* Revista FQS, Vol. 6, No. 2, Art. 43.
- Macías, A. (2007) *La identidad colectiva en el sur de Jalisco.* Rev. Economía, sociedad y territorio, No. 7. Guadalajara, México. disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11162407>

- Mayorga, A. Nitrihual, L. & Fierro, J. (2012). *Imaginario social, memoria colectiva y construcción de territorios en torno a los 30 años del golpe militar en Chile*. Revista Anagramas, Vol. 10, No. 20. Pp. 19-36. Colombia.
- Medina, Carlos. (2010). *FARC-EP Y ELN, una historia política comparada (1958-2006)*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá
- Mercado, Asael & Hernández, Alejandrina (2010). *El proceso de construcción de la identidad colectiva*. Revista convergencia de ciencias sociales, No.53. Universidad autónoma del estado de México. México.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- _____. (1984). *La psicología comunitaria: orígenes, principios y fundamentos teóricos*. Universidad central de Venezuela. Venezuela.
- Noguera, D. & Castellanos, J. (2011). *El papel de la entrevista en la investigación sociolingüística*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Cuadernos de lingüística hispánica, No. 17. Pp. 11-24. Colombia
- Nora, Pierre (dir.); *Les Lieux de Mémoire; 1: La République* París, Gallimard, 1984, pp. XVII-XLIL. Traducción para uso exclusivo de la cátedra Seminario de Historia Argentina Prof. Fernando Jumar C.U.R.Z.A. - Univ. Nacional del Comahue.
- Okulovich, E. (2013). *Sociedad Guarani- mbya en Argentina. Arte, identidad y supervivencia*. Edi. Universidad de Granada. Granada. disponible en <http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/29945/1/22080284.pdf>
- Pineda, J. (2011). *El trabajador propietario: identidad y acción colectiva en el sector metalmecánico*. Rev. Sociedad y economía, No. 20. Colombia. disponible en

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-63572011000100005&lang=pt

Piper, I. (2005). *Obstinaciones de la memoria: la dictadura militar chilena en las tramas del recuerdo*. Universidad autónoma de Barcelona. España

Pérez, T. (2009). Memoria histórica de la insurrección cívica purépecha en 1988. *Revista política y cultura*, No. 31. Pp. 113-138. México.

Pollak, M. (1989). *Memoria, olvido, silencio*. *Revista Estudios Históricos*, Vol. 2, No. 3. Rio de Janeiro, traducido por Renata Oliveira, disponible en <http://comisionporlamemoria.net/bibliografia2012/memorias/Pollak.pdf>

Ricoeur, P. (1999). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. España recuperado de [http://200.95.144.138.static.cableonline.com.mx/famtz/smr/index_archivos/cursos/Paul Ricoeur La Lectura del Tiempo Pasado Memoria y Olvido.pdf](http://200.95.144.138.static.cableonline.com.mx/famtz/smr/index_archivos/cursos/Paul_Ricoeur_La_Lectura_del_Tiempo_Pasado_Memoria_y_Olvido.pdf)

Ruiz, J. (2008). *¿De qué hablamos cuando hablamos de memoria histórica? Reflexiones desde la psicología cognitiva*. Universidad Autónoma de Madrid. España.

Rubio, Graciela (2012) *El pasado reciente en la experiencia chilena. Bases para una pedagogía de la memoria*. *Revista de estudios pedagógicos XXXVIII*, No. 2. Pp. 375-396. Chile.

Sandín, María (2003). *Investigación cualitativa en educación: fundamentos y tradiciones*. Edi. McGraw-Hill. España

Steigenga, Palma y Girón (2008). *El transnacionalismo y la movilización colectiva de la comunidad maya en Júpiter, Florida, EEUU. Ambigüedades en la identidad transnacional y la región vivida*. Florida Atlantic University. disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-89062008000200002&lang=pt

Torres, A. (2007). *Educación popular, trayectoria y actualidad*. Universidad Pedagógica Nacional de Colombia. Colombia

Valles, Miguel. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Editorial Síntesis sociológica. España

Zapata, C. (2007). Memoria e historia. El proyecto de una identidad colectiva entre los Aymaras de Chile. *Revista de Antropología Chilena*, Vol. 39, No. 2. Pp. 171-183. Chile